

302925
2éje.



**UNIVERSIDAD FEMENINA DE
MEXICO**

Escuela de Psicología
Con estudios incorporados a la Universidad Nacional Autónoma de México

PERCEPCION DE LA FAMILIA EN NIÑOS Y NIÑAS SIN PADRE.

TESIS

Que para obtener el título de:
Licenciada en Psicología

Presenta:

FLOR DE GUADALUPE ANGEL REAL.

Director de tesis. Dr. Jesús Quintanar Márquez.

México. D.F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MI PADRE QUE AUN AHORA
NO ES AUSENTE.**

**A MI MADRE A QUIEN ADMIRO,
QUIERO Y LE AGRADEZCO
POR LO QUE AHORA SOY.**

**A MEL Y PACO POR EL SIMPLE
HECHO DE SERLO.**

**A LOS NIÑOS QUE NO TUVIERON
MI SUERTE DE UNA FAMILIA
HERMOSA.**

INDICE

INTRODUCCION

JUSTIFICACION

CAPITULO I

ETAPAS DEL DESARROLLO.

1.1. Desarrollo psicosexual según Freud.	2
1.2. Etapas del desarrollo según Klein.	10
1.3. Contribución de las primeras etapas del desarrollo a la personalidad ulterior.	20

CAPITULO II

EL NIÑO Y LA FAMILIA.

2.1. Definición de familia.	23
2.2. La familia en México.	27
2.3. Funciones de la familia.	30
2.4. El papel del padre.	36

CAPITULO III

ORFANDAD TEMPRANA.

3.1. Orfandad temprana	39
3.2. Orfandad temprana en México.	40
3.3. Orfandad temprana de padre.	41
3.4. Los hijos frente al divorcio o separación de los padres.	43
3.5. Clasificación de la ruptura familiar.	49
3.6. Consecuencias a largo plazo de la orfandad.	51
3.7. Niños de hogares desintegrados.	54
3.8. Niños sin padre.	56
3.9. Consecuencias de la separación de los padres en cada fase de la familia	60

CAPITULO IV

METODOLOGIA

4.1. Problema	65
4.2. Hipótesis	65
4.3. Objetivos	68
4.4. Población y muestra	68
4.5. Obtención de datos	70
4.6. Tipo de investigación	74
4.7. Nivel de la investigación	74
4.8. Diseño de la investigación	74
4.9. Procedimiento	75
4.10. Análisis estadístico	77

CAPITULO V

RESULTADOS

5.1. Presentación de resultados	79
5.2. Interpretación y discusión de resultados	91

CONCLUSIONES

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Esta investigación estudia la percepción de la familia que tanto niños como niñas sin padre presentan.

El primer capítulo aborda el desarrollo normal de la personalidad

Para que el desarrollo del niño sea satisfactorio, requiere de una familia que le apoye con afecto, presencia física y emocional de ambos padres, comunicación de calidad y que le brinde un ambiente de armonía, confianza y seguridad. Actualmente es difícil que los niños crezcan en un ambiente "sano" emocionalmente hablando; pues no es raro en nuestro país que la familia esté desintegrada. De esto se trata en el segundo capítulo.

En la actualidad la familia está atravesando por una crisis de valores, que repercute enormemente en sus integrantes, pero principalmente a los hijos. Para un niño es muy importante que su núcleo familiar esté unido puesto que es el primer contacto que tiene con el mundo exterior, además que es en ella donde aprende todo lo concerniente a la socialización y sobre todo le da bases para que en su momento forme una familia propia.

No es propósito de la investigación hacer un amplio análisis de la forma como la problemática afecta a los hijos. Se enfoca exclusivamente al problema específico de la falta de padre. Es decir, las familias integradas por la madre, hijos y en ocasiones familiares cercanos; y en que el padre está ausente ya sea por abandono del hogar, divorcio o muerte. Desgraciadamente nos damos cuenta que gran parte de las familias mexicanas tienen estas características,

predominando en los estratos sociales medio-bajo y bajo. De ello se habla en el tercer capítulo.

Los niños en algún momento de sus vidas pasan por frustraciones, y la forma de externar sus respuestas pueden ser muy diversas, dependiendo de la capacidad y personalidad de cada uno; cuando es la separación de sus padres o el abandono, el niño responde de la manera que su capacidad le permita, es frustrante para ellos ya que no se encuentra capacitado para comprender o resolver la situación, ni tiene la madurez necesaria para evitar la ansiedad que le provoca, por lo que tiene que hacer uso de mecanismos de defensa y fantasías, intentando salir así adelante en la situación en que viven. El objetivo de la presente investigación es conocer la percepción que tienen estos niños de su familia.

Para lograr nuestro objetivo se seleccionaron 15 niños y 15 niñas de seis a nueve años de edad con las características antes mencionadas, aplicándoles dos pruebas proyectivas: el Test de apercepción temática para niños (CAT) y el dibujo de la familia, por medio de los cuales se estudia la forma de percibir a su familia. Las variantes en la conducta de los niños van desde agresión, pasividad en el estudio, rencor hacia el padre o en ocasiones hacia la madre, deficiencias en la identificación de los roles sexuales, como ejemplos.

Es común encontrar trabajos de investigación acerca de la familia y sus características, de la importancia de la madre y la ausencia de ésta en el desarrollo del niño. Durante la elaboración de la presente investigación nos damos cuenta de que el padre es parte muy importante dentro del entorno del niño y sin embargo no se le toma en cuenta como tal. Frecuentemente el padre es encasillado en el papel de proveedor económico, de el que llega a regañar

o a dar ordenes, de golpeador y en general de la autoridad a la que se le debe de temer y respetar sin tomar en cuenta el lado sentimental y emocional que puede proporcionar.

Es el padre, tanto como la madre, indiscutiblemente necesario en el desarrollo emocional, físico y espiritual de los niños. Algunos autores consideran que el papel del padre empieza a tomarse en cuenta para la vida del niño a partir de los dos o tres años de edad, pero gracias a estudios como éste nos damos cuenta de que no es verdad, y que es de gran utilidad su presencia no sólo física sino emocional del padre, para que el niño cuente con una estructura psíquica fuerte y al llegar a la edad adulta poder desempeñarse como padre en el caso de los varones y hacer una selección adecuada de una pareja en las mujeres.

La percepción de la familia sin padre es similar en los varones y en las niñas, ambos grupos proyectan en las pruebas aplicadas (test del dibujo de la familia y el CAT) características como: depresión, angustia de separación, sensación de incompletud, resentimiento y rencor hacia la figura paterna y por consiguiente a la autoridad también, sentimiento de culpabilidad por el abandono del padre, sentimientos de minusvalía y autodevaluación, dependencia hacia la madre, temor a quedar totalmente desprotegido y sentimiento de no ser integrante importante de su familia.

JUSTIFICACION

La inquietud para la realización de la presente investigación nace por las experiencias obtenidas en consulta con niños, donde la mayoría presentan problemas intelectuales, afectivos , sociales y de identidad sexual. Estos niños sólo viven con la madre, algunos ven a sus padres esporádicamente pero no estaban ni física ni emocionalmente con ellos. De ahí el interés por conocer si la ausencia del padre se relaciona de alguna manera con la percepción que tienen los niños y niñas de su familia.

El problema de los niños sin padre es frecuente en nuestro país, autores como Ramírez (1977) señalan que el 50% de las madres mexicanas son solteras, esto sin contar los casos de divorcio y abandono, por lo cual esta situación cobra una enorme importancia en México.

Llama la atención la escasez de estudios al respecto, encontrándose sólo unos cuantos de ellos, no actualizados y poco científicos, por lo que la presente investigación pretende aportar observaciones fundamentadas acerca de un problema tan relevante.

CAPITULO I
ETAPAS DEL DESARROLLO.

CAPITULO I

ETAPAS DEL DESARROLLO

1.1. Desarrollo psicosexual según Freud.

La concepción Freudiana del instinto sexual es mucho más amplia que la corriente. Incluye no sólo el gasto de energía en actividades placenteras que entrañan estimulación y manipulación genitales, sino que también abarca la manipulación por placer de otras zonas corporales. (Hall, 1978).

Las tres zonas erógenas principales son: la boca, el ano y los órganos genitales. Cada una de las principales zonas se asocia con la satisfacción de necesidades vitales: la boca con el comer, el ano con la eliminación y los órganos sexuales con la reproducción. El placer proporcionado por la zona erógena puede ser independiente del placer que deriva de la satisfacción de una necesidad vital.

Las zonas erógenas tienen gran relevancia para el desarrollo de la personalidad, por que son las primeras fuentes de excitación con las que el niño tiene que lidiar, y proporcionan las primeras experiencias placentera

Etapa oral

Las dos fuentes principales de placer derivadas de la boca son el estímulo táctil, que se obtiene al poner cosas en la boca y el morder. El estímulo táctil de los labios y de la cavidad oral, por el contacto con los objetos y con la incorporación de los mismos produce placer oral erótico, y el morder proporciona el placer oral agresivo. Si la incorporación del objeto es dolorosa, como cuando ingiere algo amargo, el bebé se deshace del objeto ofensivo escupiéndolo. Como resultado de tales experiencias, el bebé aprende a evitar el dolor cerrando la boca contra los objetos irritantes. Por otra parte, si se le quita el objeto placentero, el bebé tiende a retener. La boca por lo tanto, tiene de menos cinco modos de funcionar: 1) incorporar, 2) retener, 3) morder, 4) escupir y 5) cerrar. Cada uno de los modos es un prototipo o modelo original de ciertos rasgos de personalidad.

El niño después de aprender a efectuar una adaptación particular, utiliza la misma adaptación cuando surgen posteriormente situaciones similares. Si ingerir cosas por la boca es placentero, como lo es cuando el niño tiene hambre, entonces incorporar o tomar conocimientos, amor o poder cuando uno se siente vacío, también puede ser placentero. Se habla entonces de hambre de conocimientos o amor o poder como si fueran cosas materiales como la comida.

Ingerir por la boca es el prototipo de la adquisitividad, retener, el de la tenacidad y determinación, morder, el de la destructividad, escupir, el del rechazo y desdén y el cerrar es el del desaire y negativismo.

La codicia y la voracidad se originan al no recibir suficiente alimento o amor durante los primeros años de vida. Como el dar amor se asocia con el dar alimento y aprobación, y la negativa de alimento con el rechazo y la desaprobación, el bebé siente angustia cuando la madre lo rechaza o abandona, pues esto significa la pérdida del abastecimiento oral. Si se acumula mucha angustia sobre ésta amenaza a los placeres orales del bebé, éste tiende a depender demasiado de la madre.

La agresividad oral mediante el morder es el prototipo de muchas clases de agresiones directas, desplazadas y disfrazadas. El niño que muerde con sus dientes puede de grande morder por sarcasmos verbales, con desprecio y cinismo.

El prototipo de escupir se caracteriza por el desdén, y el desprecio, el tipo cerrado por su actitud ensimismada y cautelosa. El sentimiento de ser un exiliado social ante el cual el mundo ha cerrado las puertas es una proyección de cerrar la boca contra un mundo doloroso.

Se pueden ver las manifestaciones de éstos cinco modos de actividad oral en muchos aspectos de la vida. Aparecen en las relaciones y afectos entre las personas, en las actitudes económicas, políticas y religiosas, y en general en los intereses y preferencias del sujeto.

Etapa anal.

Por lo general empieza durante el segundo año de vida o más temprano, los reflejos expulsivos involuntarios llegan a ser controlados mediante una serie de

experiencias que se conocen con el nombre de educación del control de esfínteres. Esta educación es la primera experiencia decisiva que el niño tiene en relación con la disciplina y la autoridad del exterior. El control de esfínteres representa un conflicto entre una catexia instintiva y una barrera externa. Las consecuencias de este conflicto dejan huellas indelebiles en la estructura de la personalidad.

La retención de las heces es otro modo de funcionamiento anal. Aunque puede ser empleado como la pérdida de algo valioso, la retención es placentera de por sí. La suave presión sobre las paredes intestinales y del recto que ejerce la materia fecal satisface sensualmente. La defecación acaba con ese placer y deja a la persona con una sensación de vacío. Si la persona se fija en éste modo de placer erótico, puede desarrollar un interés generalizado en coleccionar, poseer y retener objetos.

Una formación reactiva contra la retención puede desarrollarse como resultado de sentimientos de culpa, en cuyo caso la persona se siente impedida a dar sus bienes y su dinero o perderlos haciendo tontas inversiones o jugando. Poseer cosas angustia tanto a esas personas que hacen cualquier cosa por deshacerse de ellas. Además, sienten cierta satisfacción en gastar de forma expulsiva.

El complejo de Edipo.

En algún momento, durante el tercero o cuarto año de vida el niño pierde la autonomía que había ganado y se enamora perdidamente del progenitor del sexo opuesto, a la vez que siente celos profundos respecto al otro cónyuge, a quien toma

FALTA

PAGINA

6

por rival. Si no se encuentra demasiado inhibido o atemorizado, el niño expresa abierta y espontáneamente su intención de casarse con el padre del sexo opuesto cuando crezca. Aparte de inevitable, es esencial que el niño desarrolle la gran ilusión de algún día poder casarse con su progenitora, y tras la lucha dolorosa, experimenta la tragedia de renunciar a su propósito.

Freud (1943), define al complejo de Edipo en un sentido estricto como: "Una combinación de amor genital hacia el progenitor del sexo opuesto y celos y deseos de muerte hacia el progenitor del mismo sexo, una combinación altamente integrada con actitudes emocionales, que representan la culminación del largo proceso de la sexualidad infantil".

En el período culminante de su complejo de Edipo, todo niño debe experimentar frustraciones, desengaños y heridas narcisísticas. El competidor es un adulto, que por ello goza de ciertas ventajas y privilegios. Estas heridas narcisísticas provocan reacciones de diferente índole en los diferentes casos, según la constitución de los niños, la forma concreta en que son experimentadas dichas heridas, y todas las experiencias anteriores.

La niña edípica.

La niña edípica se enfrenta a una situación más compleja y difícil que el niño edípico. Al igual que el niño, la niña piensa que todos están constituidos como ella. Cuando se da cuenta de su error, se siente engañada; y muy probablemente caiga en la misma interpretación errónea que el niño: pensar que se le ha privado de su órgano sexual. Precisamente esta idea de que la engañaron

precipita la fase edípica.

Casi todas las niñas culpan a la madre, por haberles negado un pene. En consecuencia la niña se aleja de la madre y se acerca al padre, significando tal momento un cambio radical de objeto amoroso. Cuando la pequeña toma a la madre como primer objeto amoroso, tal y como lo hace el niño, también forma una unión simbiótica con la madre y ésta la inicia, gracias a sus cuidados, como miembro del grupo familiar. Pero ahora se aleja de la madre, decepcionada, y viene al padre, quien parece capaz de darle aquello que ella quiere. De ésta manera la niña desarrolla un conflicto entre el amor y el odio equivalente al del niño: Se enamora del padre y siente desprecio por la madre, a quien le gustaría eliminar.

Sigue necesitando a la madre en su vida cotidiana, incluso más de lo que necesita al padre, quien está fuera de la casa la mayor parte del tiempo. Se ha dicho que la niña nunca renuncia a la madre como objeto; antes bien, se muestra ambivalente ante ella en mayor medida que el niño hacia el padre. El afecto por la madre hace aumentar los sentimientos de culpa en la niña a causa del odio y del desprecio que también siente.

A. Freud (1949), plantea que la tercera fase pregenital de desarrollo o fase fálica, denominada también fase edípica, indica que el niño(a) ha llegado al nivel en el cual sus demandas coloridas de erotismo se intensifican y para cuya gratificación visualizan al padre del sexo opuesto convirtiéndose esta figura entonces, en el objeto de la libido del niño. Esta fase comienza a los tres años y dura hasta los seis años aproximadamente.

El período de latencia corresponde al tiempo que transcurre desde el término de la fase edípica hasta la madurez sexual de la adolescencia. Su nombre deriva de la suposición de que los impulsos sexuales en este tiempo permanecen latentes mientras que el Yo van adquiriendo superioridad para dirigir el comportamiento del niño de una manera cada vez más acorde a la realidad. Este período comienza a los seis y dura hasta los doce años.

1.2 Etapas del desarrollo según Klein.

Al trabajar con niños, Klein (1945) descubrió que tanto el complejo de Edipo como el super Yo, se presentan mucho antes de lo que se suponía. Considera que la personalidad se da durante el primer año de vida. Propone las siguientes etapas o posiciones para el desarrollo de la personalidad:

Posición esquizoparanoide.

Para Klein hay suficiente Yo al nacer para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer relaciones objetales, tanto en la realidad como en la fantasía, la deflexión del instinto de muerte, también ocurre al inicio de la vida.

El Yo inmaduro del niño está expuesto desde el nacimiento a la ansiedad provocada por la innata polaridad de los instintos. El Yo se escinde y proyecta fuera su parte que contiene el instinto de muerte, poniéndolo en objeto original: el pecho materno. Es así como el pecho puede llegar a ser experimentado como malo o amenazador para el Yo, dando origen a que el instinto de muerte se transforme en miedo a un persecutor. Al mismo tiempo se establece una relación con el objeto ideal, proyecta la libido con el fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo de conservar la vida. De éste modo el Yo tiene relación con dos objetos; el pecho ideal y el persecutorio.

De la proyección original del instinto de muerte surge otro mecanismo de defensa: la identificación proyectiva, en donde se escinden y apartan partes del Yo y objetos internos y se proyectan en un objeto exterior. Tiene múltiples propósitos:

- Se puede dirigir hacia el objeto ideal para evitar la separación.
- Se puede dirigir hacia el objeto malo para detener el control de la fuente de peligro.

La identificación proyectiva comienza cuando se instala la posición esquizoparanóide en relación con el pecho, pero persiste y se intensifica cuando se percibe a la madre como objeto total y la identificación proyectiva penetra en todo su cuerpo.

Cuando los mecanismos de defensa: proyección, introyección, escisión, idealización, negación, identificación proyectiva e introyectiva, no alcanzan para controlar la ansiedad, y ésta invade al Yo, puede sufrir una desintegración como medida defensiva. El Yo se fragmenta y escinde para evitar la experiencia de ansiedad. Este mecanismo aparece generalmente con la identificación proyectiva; donde se proyectan las partes fragmentadas del Yo y es de carácter patológico.

El bebé utiliza diversos mecanismos de defensa para protegerse de sentir miedo a la muerte desde dentro, y a los persecutores externos e internos.

La ansiedad proyectiva origina diversas ansiedades:

- El miedo de que el objeto atacado proyecte sobre uno retaliando la hostilidad.

Envidia.

Los celos se basan en el amor y su objetivo es poseer al objeto amado y excluir al rival. Corresponden a una relación triangular y por consiguiente a una época de la vida en que se reconocen y diferencian claramente los objetos. La envidia en cambio, es una relación de dos partes en que el sujeto codicia al objeto por alguna posesión o cualidad. Los celos son necesariamente una relación de objeto total, mientras que la envidia se sufre esencialmente en función a objetos parciales, aunque persista en relaciones de objeto total.

El objeto de la voracidad es poseer todo lo bueno que pueda extraerse del objeto, sin considerar las consecuencias. Esto puede traer como consecuencia la destrucción del objeto, arruinándose lo que tenía de bueno; pero la destrucción es contingente y no alcanza el fin que se busca. El fin es conseguir lo bueno a toda costa. En la envidia el objetivo es ser uno mismo tan bueno como el objeto, pero cuando esto se siente imposible, el objetivo se convierte en arruinar todo lo bueno que posee el objeto para suprimir la fuente de envidia.

La envidia aunque surge del amor y la admiración primitivos, tiene un componente libidinal menos intenso que la voracidad, y está impregnada de instinto de muerte.

Cuando la envidia es muy intensa, lleva a la desesperación. Como no se puede encontrar un objeto ideal, no hay esperanza de recibir amor ni ayuda alguna. Los objetos destruidos son fuente de incesante persecución y, posteriormente, de culpa. Al mismo tiempo la falta de una buena introyección priva al Yo de su

capacidad de crecer y asimilar; surge así un círculo vicioso, en el que la envidia impide una buena introyección y esto a su vez la incrementa constantemente.

Posición depresiva.

La posición depresiva se define como la fase del desarrollo en la que el bebé reconoce al objeto total y se relaciona con dicho objeto. Ahora el bebé reconoce a su madre y comienza a reconocer también a otras personas de su ambiente, generalmente primero al padre. Cuando el bebé reconoce a su madre, esto significa que ya la percibe como objeto total. Comienza a percatarse de las experiencias buenas y malas y que éstas no proceden de un pecho o de una madre buena y de un pecho o una madre mala, sino de la misma madre, que es a la vez fuente de lo bueno y de lo malo. El bebé descubre cuán desamparado está, cómo depende de ella totalmente, y cuantos celos le provocan los demás.

Este cambio en la percepción del objeto se acompaña de un cambio fundamental del Yo, pues a medida que la madre se convierte en objeto total, el Yo del bebé se convierte en un Yo total, escindiéndose cada vez menos en sus componentes buenos y malos. La integración del Yo y del objeto prosiguen simultáneamente. Estos cambios psicológicos estimulan la maduración fisiológica del Yo, a la vez que estimulan la maduración del sistema nervioso central, que permite la mejor organización de las percepciones provenientes de las diferentes áreas fisiológicas, de desarrollo y organización de la memoria.

A medida que prosiguen estos procesos de integración, el bebé reconoce

más claramente que es una misma persona, él mismo, quien ama y odia a una misma persona, -su madre-. Se enfrenta entonces a los conflictos vinculados con su propia ambivalencia.

Este cambio en el estado de la integración Yóica y objetal trae consigo un cambio en las ansiedades del bebé. En la posición esquizoparanóide, el motivo principal de la ansiedad es que el objeto u objetos malos lleguen a destruir al Yo. En la posición depresiva, las ansiedades brotan de la ambivalencia, y el motivo principal de la ansiedad del bebé es que sus propias pulsiones destructivas hayan destruido o lleguen a destruir al objeto amado, de quien depende totalmente.

La posición depresiva comienza en la fase oral del desarrollo, en que el amor y la necesidad provocan el deseo de devorar.

El bebé bien integrado, que puede evocar y conservar su amor hacia el objeto bueno, incluso mientras lo odia, está expuesto a nuevos sentimientos: el duelo y la nostalgia por el objeto bueno, al que siente perdido y destruido, y a la culpa, una experiencia depresiva típica provocada por el sentimiento de haber perdido a su objeto bueno por su propia destructividad.

Además de sufrir por sí mismo, sufre por su madre, pues la ama constantemente, y además por que continuamente está introyectándola e identificándose con ella. Sus padecimientos se acrecientan por que se siente perseguido.

Defensas maniacas.

Las experiencias de repetida depresión o incluso de desesperación que acometen al bebé cuando siente que ha arruinado completa e irreparablemente a la madre y al pecho, se hacen intolerables, el Yo utiliza todas las defensas disponibles para evitarlas. Estas defensas pertenecen a dos categorías: reparación y defensas maniacas.

Las defensas maniacas desempeñan un papel importante y positivo en el desarrollo. Generalmente sólo se puede superar el dolor mediante defensas maniacas, que protegen al Yo de la desesperación total.

La utilización de dichas defensas durante la posición depresiva tiene características especiales. Ahora están mucho más organizadas, de acuerdo con la mayor integración del Yo, y dirigidas específicamente a impedir la vivencia de angustia depresiva y de culpa. Esta última vivencia se debe al hecho de que el Yo ha adquirido una nueva relación con la realidad. El bebé descubre su dependencia con la madre y el valor que ella tiene para él; junto con tal estado, descubre su ambivalencia y en relación con su objeto interno y externo, sufre sentimientos muy intensos: miedo a la pérdida, duelo, nostalgia y culpa.

La organización defensiva maniaca tiene como objeto que el bebé no padezca todo esto. Como la posición depresiva se vincula con las vivencias de dependencia al objeto, las defensas maniacas se dirigen contra todo sentimiento de dependencia, que se evita, niega o invierte.

Se utilizan defensas maniacas contra toda experiencia de poseer un mundo interno o de contener en él objetos valorados, y contra cualquier aspecto de la relación entre el Yo y el objeto que amenace con tener dependencia, ambivalencia y culpa.

La relación maniaca con los objetos se caracteriza por una triada de sentimientos: control, triunfo y desprecio.

Controlar al objeto es una manera de negar la propia dependencia de él, pero al mismo tiempo es un modo de obligarlo a satisfacer la necesidad de dependencia.

El triunfo es la negación de sentimientos depresivos ligados a la valoración e importancia afectiva otorgada al objeto; se vincula con la omnipotencia y tiene dos aspectos importantes: uno de ellos es la relación con el ataque primario infligido al objeto durante la posición depresiva y, el triunfo experimentado al derrotarlo. Pero además el sentimiento de triunfo se incrementa como parte de las defensas maniacas. De otro modo surgen sentimientos tales como nostalgia del objeto, extrañarlo y echarlo de menos.

Reparación.

Cuando el bebé entra en la posición depresiva y siente que ha destruido omnipotentemente a su madre, su culpa y desesperación por haberla perdido le despiertan el deseo de restaurarla y recrearla, a fin de recuperarla externa e internamente. Surgen los mismos deseos reparatorios en relación con otros objetos

amados. Las fantasías y actividades reparatorias resuelven las ansiedades de la posición depresiva. Repetidas experiencias de pérdida y recuperación del objeto,0 reducen la intensidad de la ansiedad depresiva.

Los estadios tempranos del complejo de Edipo.

En la definición kleiniana de la posición depresiva está implícito que el complejo de Edipo comienza a desarrollarse en esa fase, de la que es parte integrante.

La proyección desfigura las percepciones del bebé, y cuando se percata del vínculo libidinal existente entre sus padres proyecta en ellos sus propios deseos libidinales y agresivos. Esta situación, en que percibe a sus padres en función de sus propias proyecciones, le origina intensa frustración, celos y envidia, ya que percibe a los padres dándose aquellas gratificaciones que desea para él.

Como la proyección es muy activa en éste estadio del desarrollo, introyecta de inmediato a unos padres atacados y destruidos, y siente que forman parte de su mundo interior. De modo que la situación depresiva, el bebé no sólo se encuentra con un pecho y una madre internos destruidos, sino también con una pareja paterna de la situación edípica temprana destruidos.

En ésta etapa adquiere especial importancia el interés del niño por los genitales y por la masturbación. En el varón aparece una sobrevaloración del órgano genital, así como el temor a que éste sea dañado, lo que se ha denominado angustia de castración.

Al igual que en el varón, la niña considera a las personas como fálicas o castradas y siente que ella ha perdido su propio miembro, lo que se conoce como la envidia del pene en la mujer.

Al inicio de ésta etapa, la madre representa tanto para el niño como para la niña el objeto de amor predominante. Posteriormente, en el niño se incrementan los deseos de amor exclusivos hacia la madre, así como la fantasía de anular al padre. El temor a ser castigado con la pérdida de su propio pene como consecuencia de sus fantasías de incesto hacia la madre y celos homicidas hacia el padre, terminan por hacer renunciar al pequeño a su amor edípico por la madre.

La niña en cambio, necesita transferir se primer objeto amoroso al sexo opuesto, lo cual ocurre entre los tres y seis años; los hechos que promueven este cambio con fundamentos biológicos son: el destete, la enseñanza de los hábitos higiénicos, el nacimiento de los hermanos y el culpar a la madre por la pérdida al descubrir que la mujer carece de pene. En su desengaño, la niña busca en el padre el amor que antes obtuvo de la madre y se genera un complejo de Edipo análogo al del varón. Si no es bien logrado el cambio de objeto en la mujer, se propician futuras perturbaciones neuróticas que remiten al amor preedípico hacia la madre; de ahí que para muchas mujeres sus objetos masculinos de amor sean más similares a la madre que al padre. Así mismo cuando se da en la niña una liga muy intensa con el padre, el antecedente es una profunda y persistente liga materna en las etapa preedípicas.

Más tarde, el amor edípico por el padre, produce en la niña sentimientos de culpa tan intensos que la obligan a renunciar a su apasionado amor por éste objeto.

La superación de las tendencias edípicas promueve la sexualidad adulta; mientras que todo aquello que acentúe los temores y represiones sexuales conduce a perturbaciones que impiden su superación y, por tanto, favorecen las fijaciones a etapas preedípicas del desarrollo. La moral familiar y la actitud de los padres hacia el sexo influye sobre la forma que adquiere el complejo de Edipo en los hijos.

El complejo de Edipo normalmente se resuelve al ser reemplazado por identificaciones durante la introyección de los objetos de amor, lo que origina la estructura psíquica del Super Yo, derivada del Yo como producto de su desarrollo. El Yo se comporta entonces con el Super Yo como lo hizo antes con un progenitor amenazante cuyos cariños y perdón necesita.

En el varón, con la instauración del Super Yo, preserva sus aspiraciones y derrotas al hacer parte de sí mismo al padre; los temores de castración y de pérdida de amor se transforman en sentimientos de culpa y disminución de la autoestima.

En la niña, la resolución del complejo edípico ocurre más tarde, durante la adolescencia o posteriormente con el nacimiento de un hijo, o incluso nunca en forma completa.

1.3.- Contribución de las primeras etapas del desarrollo a la personalidad ulterior.

No son nuevas las ideas de que en las experiencias infantiles en la etapa oral influyen en las actitudes posteriores ante la comida y la bebida; que la etapa anal afecta con las experiencias a todas las relaciones subsiguientes ante los excretos y la suciedad en general, el orden y el dinero; que las experiencias de la etapa genital desempeñan un papel vital en determinar el equilibrio sexual adulto. Erikson (1950) ha llamado la atención hacia vínculos más generales entre las experiencias infantiles y la personalidad adulta. Considera que cada etapa plantea un problema particular en las relaciones humanas y que el resultado de cada etapa, es decir, si el problema ha sido satisfactoriamente resuelto o no, depende de las experiencias reales de la vida del niño en un momento dado.

Una infancia satisfactoria engendra confianza; una infancia en la que las necesidades del niño se satisfacen inadecuadamente produce pesimismo y desconfianza. Las personas fijadas positivamente en la etapa oral anhelan la dependencia durante toda su vida. Las personas fijadas negativamente ofrecen resistencia a todas las situaciones posteriores de dependencia.

En la etapa anal, la experiencia decisiva es la relación de cooperación con otra persona más poderosa. Una etapa infantil satisfactoria engendra autonomía y confianza en la propia capacidad de satisfacer al prójimo, mientras que una etapa anal sometida a presiones genera duda y vergüenza.

La etapa genital, en cuyo transcurso tiene el niño sus primeras experiencias de vida en un grupo familiar y se da cuenta del papel y de los impulsos sexuales, le plantea una elección entre la iniciativa y una vida de curiosidad, por una parte, y una inquieta retirada de inhibición, por otra parte.

Durante el estado latente, comienzan a formarse actitudes permanentes ante el trabajo, los compañeros y los grupos de amigos. Si las experiencias vividas durante esta etapa producen demasiada ansiedad, puede crear entonces el muchacho con sentimientos de inferioridad, respecto a su capacidad y posición entre sus compañeros.

CAPITULO II
EL NIÑO Y LA FAMILIA

CAPITULO II

EL NIÑO Y LA FAMILIA

2.1.- Definición de familia.

Chagoya (1980) explica que la personalidad del individuo depende de muchos factores, uno de los más importantes es la estructura de la familia a la que pertenece, por que al vivir el individuo en el seno de la familia es miembro de un sistema social al que debe adaptarse; por lo tanto, sus acciones se encuentran regidas por la organización social y estructural de la familia.

Epstein (1972), describe a la familia como: un grupo dinámico generalmente pequeño que organiza las interacciones de sus individuos componentes con las siguientes funciones:

- a) Satisfacer las necesidades básicas de comida, techo, ropa, educación y para los esposos la vida sexual.
- b) Satisfacer las necesidades emocionales básicas para desarrollarse psicológicamente.
- c) Hacer frente a las crisis, accidentes, enfermedades y peligros imprevistos que la vida implica.

Ackerman (1961), además de ofrecer un concepto de la familia, realiza un análisis de dinámica que caracteriza las relaciones familiares: "La familia debe ajustarse desde dentro de la amplia gama de vicisitudes que afectan a cada uno de los miembros. Bajo condiciones de tensión y conflictos excesivos, pueden surgir

antagonismos y odios mutuos, amenazando la integridad de la familia".

Este autor afirma también, que es obvio que el niño experimenta tanto odio como amor hacia sus padres. El niño feliz, razonablemente satisfecho, consigue dominar su odio, predominando el amor por sus padres y se identifica con ellos moldeándose a su imagen.

El niño infeliz, frustrado, experimenta odio excesivo y puede identificarse con sus padres sobre una base de odio y de miedo más que amor; puede renunciar desafiante a identificarse con ellos, o desarrollar una conciencia patológicamente severa por miedo al castigo paterno. El control eficaz de este equilibrio, entre amor y odio esta profundamente determinado por las actitudes de los padres, aunque estas son determinadas a su vez, por las actitudes y conductas de los niños.

Desde el punto de vista de la psicología clínica se sabe la importancia que tiene en la formación de la personalidad, la estructura familiar: la salud mental de los miembros de la familia depende en gran parte, de la actitud que tanto el padre como la madre tienen entre sí y hacia los hijos. Spitz, (1965).

A través del tiempo la familia ha adoptado formas y mecanismo sumamente diversos y en la actualidad coexisten en el género humano tipos de familia constituidos sobre principios jurídicos, morales y psicológicos diferentes. Elizondo (1975).

Se puede considerar a la familia como un sistema de seguridad en el más amplio y directo sentido del concepto. Las alteraciones de la salud mental del niño

se producen básicamente cuando la familia ha dejado de ser para él la garantía de seguridad que necesita para cumplir eficazmente su desarrollo físico, su armonía afectiva y su integración social.

Cada familia constituye una entidad peculiar y, por consiguiente, cada niño vive en un sistema que es absoluto y original.

En la familia antigua la vida familiar constituía una parte muy importante de la vida, y para el niño era un factor primordial en su existencia; en la familia actual, la vida hogareña es sólo una pequeña parte de la vida del hombre y de la mujer.

El padre era una figura dominante, tanto como sobre la madre como sobre los hijos, éstos no expresaban nunca sus opiniones ni nada los alentaba a hacerlo. Actualmente el padre ha dejado de ser el jefe dominante y comparte más frecuentemente con la madre el sostén de la familia; el régimen dialogal determina las decisiones y el niño tiene voz y voto permanente. El padre actual está obligado a saber cómo puede compensar los inconvenientes del ambiente para que su hijo no sufra frustraciones y para que se integre felizmente a una familia sobre la que la sociedad ejerce cambios rápidos y constantes.

La familia, cualquiera que sea su tipo, es un mecanismo cuya función más típica consiste en dar a sus integrantes, y en especial a los niños, una suficiente seguridad afectiva que les permita una equilibrio eficaz.

El sociólogo mexicano Gabriel Careaga (1975), no está de acuerdo con la corriente que plantea la "muerte de la familia" por lo que hace las siguientes afirmaciones referentes a la familia de clase media mexicana:

a) Que un factor importante que puede influir en la destrucción de la familia es la idea de posesión del otro (confundida con la idea de identidad).

b) En la familia mexicana es frecuente que la madre eduque a sus hijos con base en el chantaje emocional, produciendo inseguridad y coraje en los niños. El padre por lo general delega la responsabilidad de la educación de los hijos en la madre.

La familia moderna sigue ligada a una serie de valores pertenecientes a una sociedad anterior; debido a las dificultades de adaptar sus ideas a la sociedad actual, se crean grandes conflictos en ella.

2.2.- La familia en México.

La organización de la familia tiene características variables según la cultura en la que la misma se desarrolle. Asimismo, existen muchos tipos de familia, pero tomaremos en cuenta la clasificación de Sandoval (1990), tres tipos especiales de familia en México:

1.- La familia nuclear o triangular. Familia que podemos llamar normal, y que permanece constituida de padre, madre e hijos, durante una buena parte del desarrollo de éstos últimos. Se supone que en éste tipo de familia, los roles deben de estar bien distribuidos adecuadamente, lo que da al niño, la posibilidad de buenas identificaciones, un buen desarrollo psicosexual y un funcionamiento adecuado más tarde, tanto en selección de pareja como en su desempeño al ser padre.

2.- Familia diádica o uterina. Familia constituida únicamente por la madre y los hijos, debido al divorcio o abandono del padre. En este caso, los hijos se enfrentan a una verdadera problemática de identificación por falta de uno de los integrantes de la pareja: "no existe la presencia que haga que los hijos constaten la realidad del padre".

3.- Familia extendida. Formada por los familiares del padre y de la madre, tales como los progenitores de ambos, los hermanos y otros familiares cercanos. Ese tipo de familia es muy frecuente en México.

Opina Sandoval (1990), que "la familia es extraordinariamente importante en la sociedad a pesar de que puede ser fuente de conflictos en relación con la familia nuclear; sin embargo son más los beneficios que proporciona, por que es determinante en el apoyo que puede prestar a aquella en momentos de crisis que convulsionan su estructura.

La función de la familia extendida, es importante en los siguientes aspectos:

- En caso de muerte de uno de los integrantes de la pareja nuclear: abuelos, hermanos o tíos ayudan de inmediato al cónyuge que haya quedado vivo y a cargo de los hijos.
- Cuando uno de los progenitores abandona al otro y lo deja a cargo de los hijos. En este caso como en el anterior, mientras la familia extendida cuida de los hijos, el padre al cuidado de ellos, puede salir a trabajar en busca de la manutención de éstos.
- Madres solteras. En este caso es de singular importancia la abuela, porque cumple admirablemente su papel de madre sustituta, cuando la madre biológica tiene que trabajar para lograr el mantenimiento de los hijos.

Ramírez, (1977) realizó un estudio sobre las pautas dinámicas de la organización de la familia mexicana, obteniendo como resultados lo siguiente:

- El 65 % la familia es nuclear.
- El 35 % la familia es extendida:

Parientes de la madre	65 %
-----------------------	------

Parientes del padre 12 %

Personas que no son parientes 22 %

- El 32 % de los casos, la familia es diádica: el padre es ausente físicamente.

Como vemos, el tipo de familia que predomina es la nuclear

Millán (1964), dice que el mexicano encuentra en su madre indígena - socialmente devaluada - el origen de su autoodio, sus sentimientos de devaluación, su machismo, su desprecio a la vida y el culto a la muerte. En su padre encuentra elementos compensatorios que mantienen aparentemente este equilibrio psíquico: extroversión de superioridad, básicamente en el aspecto sexual, orgullo de integridad, agresividad, patriotismo y una fuerte sensibilidad a la crítica y al insulto.

La mujer esta muy devaluada en muchas culturas, en la nuestra presenta una identificación con la cultura indígena, en el carácter del mexicano está asociada con sacrificio, autodevaluación y sometimiento.

Díaz (1972), opina que desde nuestro pasado indígena se educaba de manera muy diferente a los niños y a las niñas; fundamentalmente la estructura de la familia mexicana en dos grandes proposiciones:

- 1) La supremacía indiscutible del padre.
- 2) El necesario y absoluto autosacrificio de la madre.

2.3.- Funciones de la familia.

El estudio de la familia comprende tres tipos de relaciones fundamentales, que para Minuchin (1985) comprenden subsistemas, ya que son complementarias y que varían según el miembro con quien se estén relacionando. Estas relaciones son:

- 1.- La relación entre la pareja.
- 2.- Las relaciones entre los padres e hijos.
- 3.- Las relaciones entre hermanos.

La relación entre la pareja que se constituye cuando dos adultos de sexo diferente se unen con la intención expresa de constituir una familia; las principales cualidades requeridas para la implementación de sus tareas son la complementariedad y la acomodación mutua. Tanto el esposo como la esposa deben ceder parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia.

La relación de padres e hijos consiste en la tarea de socializar a un hijo sin renunciar al mutuo apoyo que caracteriza la relación conyugal.

La relación entre los hermanos es la posibilidad que tiene el niño de aprender a negociar, cooperar y competir; los niños usarán en sus relaciones extrafamiliares las pautas usadas en el mundo paterno.

La relación de la pareja entre sí abarca seis etapas que son:

- 1.- La selección de la pareja.
- 2.- La transición y adaptación temprana.
- 3.- La reafirmación como pareja y paternidad.
- 4.- Diferenciación y realización.
- 5.- Estabilización.
- 6.- Enfrentamiento con la vejez.

La duración de cada una de las etapas es variable no existiendo límites entre una y otra; cada una de ellas presenta una crisis de la pareja que según como es vivida, consolida la unión o puede ser motivo de separación.

1.- Selección de pareja:

Es la etapa en que se escoge al cónyuge. Esta selección se hace siempre partiendo de una necesidad básica que debe ser satisfecha por la pareja. En esta etapa influye el enamoramiento.

2) Transición y adaptación temprana:

Es la etapa de adaptación al nuevo sistema de vida que difiere del que se tenía en la familia original.

En relación con los límites, el mayor problema que se presenta en esta etapa es la intromisión excesiva de los padres, ya sea por las necesidades económicas o por la inseguridad de la pareja. En cuanto a la intimidad, se comienza a establecer normas que regulan la interacción de la pareja. Estas normas son frágiles al

principio, pero se van solidificando a medida que va quedando claro lo que es permitido y lo que es prohibido.

Conforme se abordan y se solucionan los conflictos originales la relación de la pareja avanza; de lo contrario, si el conflicto no se soluciona, éste crece creando rencores y resentimientos que influyen en etapas posteriores y aún en los hijos.

3.- Reafirmación como pareja y paternidad.

En esta etapa aparecen dudas sobre la elección del cónyuge; la aclaración de las dudas puede llevar a dos situaciones: la reafirmación de la pareja o el divorcio. En esta etapa aparece también la función del padre.

En cuanto a la relación de límites, éstos ya están definidos en lo que se refiere a la relación que la pareja estableció con los padres de cada uno de ellos. La interferencia dentro de la pareja proviene ahora de la relación con los amigos, amantes potenciales y los hijos.

La pareja disfuncional tiende a utilizar a los hijos para involucrarlos en sus problemas. Minichin (1974)

En cuanto a la relación de intimidad, las reglas están definidas y el problema surge en base a las dudas acerca de si la pareja es la adecuada o no, existiendo ambivalencia en el acercamiento al cónyuge.

4.- Diferenciación y realización.

En esta etapa empieza el proceso de diferenciación, que se inicia con la estabilidad del matrimonio y la desaparición de las dudas sobre la elección de la pareja, dando lugar a una mayor realización personal. Uno de los problemas de esta etapa es la diferencia de desarrollo personal entre los esposos, sobre todo cuando la mujer tiene más carga en el cuidado de los hijos, lo que puede dar lugar a alianzas entre la madre y los hijos en contra del padre. Otro conflicto que se presenta, está relacionado con el logro de la realización personal de cada uno de los integrantes de la pareja. La decisión que se toma en este aspecto, sobre todo en los referente a las tareas que realiza la madre influye en el desarrollo individual de los niños.

5.- Estabilización.

En esta etapa se da la búsqueda de equilibrio entre las aspiraciones y los logros de la pareja que cristalizan en la mayor parte de los casos, en un proceso de reajuste de prioridades que finalmente conducen a la estabilización del matrimonio.

6.- Enfrentamiento con la vejez.

Aquí las tensiones aparecen con la pérdida de los hijos, la muerte de uno de los cónyuges; la soledad y el rechazo que existe por el anciano en la cultura occidental. Hay mucha angustia en la pareja que experimenta una necesidad acrecentada de afecto y apoyo.

Mínuchin (1974) describe también cuatro etapas de los padres en relación con los hijos:

1.- Antes de la crianza de los hijos.

Lo más importante en esta etapa es tomar en cuenta los factores que llevan a la decisión de ser padres; éstos pueden ser:

- a) El desarrollo individual de cada uno de los miembros de la pareja.
- b) El desarrollo como padres.

El conocimiento de las motivaciones de la paternidad tiene una importancia más que teórica, no sólo impulsa a la pareja a tener hijos como algo natural, sino que constituye un factor de los conflictos emocionales surgidos entre ellos cuando evitan tenerlos.

La decisión de ser padres es inadecuada cuando la pareja no pueda resolver sus conflictos y existen luchas constantes de poder, problemas en la intimidad y estado de frustración no explícito. Esto da lugar a que la pareja, desde el embarazo, se centre en el hijo transformándolo en el receptor de sus conflictos.

Aquí es importante destacar las expectativas de la pareja en relación al hijo, que pueden ser muchas veces el reflejo de conflictos personales no resueltos.

2.- Crianza temprana de los hijos.

Este período se caracteriza por la dependencia total de los hijos con los padres. La relación que los padres establecen con los hijos es de cuidado y satisfacción de las necesidades de éstos. Esta relación está influenciada por la personalidad y la madurez de cada uno de los padres y el desarrollo logrado de éstos como pareja, así como también por factores económicos y sociales. Esta relación entre padre e hijos puede ayudar a la autonomía y responsabilidad de los padres, pero también puede crear inseguridad y ambivalencia, por que al nacer el niño limita la independencia de los padres.

El triángulo que se desarrolla entre los padres y cada uno de los hijos tiene un contenido emocional diverso, puesto que ambos padres proyectan expectativas diferentes sobre el hijo y los problemas de la personalidad de cada uno pueden evolucionar diferente con cada nuevo hijo.

3.- Período de latencia y adolescencia.

Se puede decir que en este período de la relación con los hijos es básicamente de apoyo material y afectivo, creándose una situación en la que el niño forma sus valores, resultando un individuo aceptado o rechazado socialmente.

En esta etapa, sobre todo en la adolescencia, los hijos cuestionan los valores de la familia y en particular de los padres, lo cual origina que muchos de ellos, habiendo sido buenos padres empiezan a fallar ahora, asustados por los nuevos valores de los hijos.

2.4.- El papel del padre.

El concepto de padre que sustenta el hombre está condicionado por la educación que se tiene en relación a los roles familiares. En México se siente, en la mayoría de los casos, el poseedor de un sentimiento profundo respecto de sus hijos, y esto se nota en todos los niveles sociales.

Mahler (1951) señala la importancia de la relación de la figura paterna para la superación del estado simbiótico que presentan los niños durante los primeros años de vida, pues le permite al hijo separarse de la madre y continuar su desarrollo psicológico. Para ella, la falta de contacto con el padre provoca deformaciones en el carácter de la persona, tan graves como los ocasionados por la carencia del cuidado materno.

Así también, si las relaciones con el padre no son satisfactorias, el niño puede imitar a su madre y terminar por identificarse con ella, con graves consecuencias, para su carácter y conducta sexual.

La niña también necesita de la figura del padre, si ella aprende a relacionarse con él, se forma una idea de lo que es un hombre. Si las relaciones y vivencias que tiene con esta figura son agradables, se puede pensar que en el futuro establecerá ese tipo de relación con otro hombre.

Padilla (1984), en su estudio sobre la influencia de la imagen paterna en las esferas del desarrollo mental de niños en edad preescolar, encontró que en la

formación cultural de occidente, se ha visto que el padre es el que determina con más intensidad los patrones morales y las reglas que han de servir como base y fundamento de la conducta de sus hijos; aunque el padre no es el único, ya que también intervienen otras personas como la madre, los maestros y el grupo social al que pertenecen.

Ramírez (1975), dice que uno de los problemas principales que afecta la psicología del mexicano es la ausencia del padre en la familia. Observó que en México, la imagen del padre ha permanecido como en un principio fue concebida; es por eso que existe la necesidad de tratar de cambiarla, que no sea el intruso, el ausente y el temido, sino que sea el que regresa, el que alimenta, el que da apoyo y seguridad para favorecer el desarrollo de los hijos.

CAPITULO III
ORFANDAD TEMPRANA.

3.1.- Orfandad temprana.

La orfandad temprana en México es muy frecuente. Tal pareciera que es destino del mexicano crecer sin padre, y es que históricamente y como consecuencia de la conquista, es la madre la que casi exclusivamente aparece en el horizonte del niño. (Sandoval 1990).

El concepto de orfandad es universal. El huérfano es aquel que pierde a uno de los padres o a ambos por muerte en cualquier momento de su vida. Sin embargo, desde nuestro punto de vista pretendemos considerar huérfano al que sufre esa misma pérdida no sólo por muerte, sino también por abandono de uno de los progenitores o separación de los mismos, siempre y cuando la relación madre-hijo, padre-hijo, sea cortada o suspendida en forma permanente a partir del momento de acaecer el suceso. La falta de uno de los progenitores deja incompleta la triada y la resolución del complejo de Edipo nunca tiene lugar, sobre todo cuando la pérdida ocurre a edad temprana.

Un huérfano temprano es aquel que sufre la pérdida de uno de los progenitores entre el momento del nacimiento y los siete años de edad, es decir que durante el tiempo en que el desarrollo emocional tiene lugar como un proceso y, por lo tanto, cualquier acontecimiento es determinante para la integración de aparato psíquico.

3.2.- Orfandad temprana en México.

De una o de otra manera la ausencia paterna es clásica en nuestros hogares. El abandono de la familia produce más hogares deshechos que el divorcio mismo.

La falta de padre pues, se debe a la ausencia física del progenitor masculino, lo que produce una modalidad de madre excesivamente presente. La mayoría de los huérfanos tempranos son producto de un abandono por parte del padre que no tiene conciencia de su paternidad.

La orfandad por parte de padre es abundante, y ésta obedece a un abandono, no tanto a la muerte del padre; dicho abandono no sólo implica pérdida sino también vergüenza al que la sufre. Las consecuencias son múltiples, pero básicamente impiden en el hombre una adecuada identificación con la figura masculina, y en la mujer el aprendizaje amoroso con un hombre tierno y protector. En ambos, además, se sedimenta el rencor y el resentimiento hacia el que abandona. Consecuencias más graves se presentan, el varón carece del objeto intermedio que le proporciona la distancia y protección necesarias entre sus impulsos incestuosos hacia el objeto primario que es la madre, que por lo tanto se convierte en objeto único durante el crecimiento, ya que no existe el padre que lo rescate.

En la mujer, como resultado de la única identificación que está a su alcance, se repite generalmente la historia materna; se somete al hombre con quien se une y realiza una unión simbiótica con los hijos, únicos objetos satisfactorios que

tienen a su alcance. (Sandoval 1990).

3.3.- Orfandad temprana de padre.

Sandoval (1990), clasifica la orfandad temprana de padre de la siguiente forma:

a) **Por muerte.** Sin sustituto paterno y con abandono de la madre cuando menos parte del día al tener ésta que ausentarse del hogar para solucionar el problema económico ocasionado por la falta de padre.

b) **Por abandono total o divorcio.** Los hijos en este caso, nunca conocieron al padre ni tuvieron sustituto paterno, de tal manera que prácticamente perdieron en forma total por abandono al padre, y en parte a la madre al tener que hacerse cargo de la familia.

La carencia casi total de objetos, el abandono, la falta de ternura, constancia y consistencia y como consecuencia, la falta de límites y estructura, puede dar como resultado un carácter psicopático, producto de un transtorno narcisista.

c) **Por abandono total o muerte del padre.** Con sustituto paterno, ya fuera un familiar de la madre o un nuevo compañero de ésta.

El apoyo y la presencia del sustituto paterno permite la estadía de la madre en el hogar y el establecimiento de un vínculo con la parte masculina de la tríada. La identificación tiene mayores posibilidades de establecerse en el hombre, y en

la mujer el aprendizaje de una relación amorosa con el sexo masculino. Sin embargo, persiste la idealización y el resentimiento por la pérdida dirigidas, la primera hacia el padre perdido; y el segundo hacia la madre y el sustituto que nunca llena las condiciones que el huérfano fantasea.

En el huérfano persiste una sensación de incompletud y anhelo insatisfechos. Es una carrera sin fin tras un padre no conocido, no confrontado, pero si idealizado. Al mismo tiempo puede ser denominador común que, cada vez que se enfrenta con una figura de autoridad, buscan la separación o bien, de entrada no la aceptan. El temor al dolor por la pérdida puede más que el deseo de encontrar y unirse al progenitor perdido.

d) **Por muerte del padre.** Sin sustituto paterno pero con presencia permanente de la madre en el hogar, haciéndose cargo de la educación y dirección de los hijos.

En este punto de la clasificación se colocan aquellos hogares en donde no hubo sustituto paterno, por que la madre no volvió a contraer matrimonio, pero sí permaneció en el hogar haciéndose cargo de la educación y dirección de los hijos en una forma directa.

3.4.- Los hijos frente al divorcio o separación de los padres.

Sabemos que para el desarrollo integral del individuo es necesaria la presencia, colaboración y entendimiento del padre y la madre. En nuestro país encontramos que, a partir de la conquista, el rasgo más frecuente en la familia es la falta de un padre protector y responsable. Quizá se deba en primer término, a las circunstancias que determinaron la disolución de la pareja original y, en segundo, por el abandono de que fueron víctimas las madres por parte de los conquistadores, que luego desconocían a los hijos engendrados, que se convertían en bastardos sin siquiera el conocimiento elemental de su estirpe paterna. (Sandoval 1990).

El mexicano, sin padre e inmerso en una relación unilateral y única con un sólo objeto, que es la madre, teme constantemente la disolución de la pareja que integra; propiciando, de por sí, que las parejas mexicanas sean tan reticentes en la entrega. La mujer, aunque no lo expresa, se retrae y se encierra en el amor y cuidado de los hijos, sin hacer una verdadera pareja en la que lo que prevale sea la mutualidad.

Los hijos de estas parejas temen el momento en que éstas se deshagan. En cualquier edad resienten asombrosamente la calidad de relación de sus padres y, sobre todo, el distanciamiento entre ellos, aún antes de que los actores del drama lo perciban. Detectan al mismo tiempo, la calidad del distanciamiento, tan sentido y temido; intuyen si es transitorio y sin consecuencias o si puede llevar a una ruptura final. No importa que se guarden las apariencias, el niño "siente" y

se angustia. En ocasiones las peleas cotidianas, los desacuerdos abiertos, aún las violencias físicas son vividas más como molestias que como amenazas reales de pérdida. El contenido siniestro que supone la separación parental a veces no tiene que ver con el vivir cotidiano, más o menos incómodo.

En una comunicación de inconsciente a inconsciente, los hijos perciben que los padres no han sido una pareja de verdad, que el divorcio o la separación está en germen desde el momento mismo de la unión. En estos casos el niño "presiente" la catástrofe sin tener evidencias; porque catástrofe es para él la pérdida por abandono, separación o divorcio, de alguno de los padres.

Para describir la actitud de los niños frente a esta "catástrofe", se clasifica en tres tiempos. El antes, el durante y el después. Hay que tomar en cuenta que la reacción filial depende mucho de la edad en que los hechos ocurran.

El antes.

En el antes existen ciertos elementos importantes para el niño:

a) El deseo de poner fin a una situación dolorosa y amenazante en la que las víctimas propiciatorias son ellos. Sin embargo; hay que aclarar que estos deseos forman parte de una ambivalencia que lo inunda: el niño prefiere tener padres malos que no tenerlos, porque carecer de ellos es una amenaza contra su propia vida; también prefiere la cercanía violenta a la indiferencia.

El durante.

Es un papel sumamente difícil el que se exige a los padres; casi imposible de desempeñar en los momentos precisos. De ahí que al darse una separación, el niño entra en un estado de confusión grave, pues se siente a la vez abandonado y culpable por sus deseos de eliminación del rival, y su dolor, sin consuelo, engendra un odio inexplicable que también le causa miedo y culpa; miedo por la soledad en la que se le coloca; culpa por ese odiar sin sentido para él. Al mismo tiempo el pequeño tiene una honda sensación de no valer nada: se le deja por malo, por tonto, por feo.

La culpa se maneja depresiva o proyectivamente, y pueden volverla contra sí en forma de aislamiento, tendencia a los accidentes, hipocondría, frecuencia a enfermedades reales; o la proyectan culpando a uno u otro progenitor de la separación, generalmente al que se queda por no haber sabido retener al otro, y con lástima para el que se va por que siente que se ha quedado sin nada.

En esta situación el conflicto de ambivalencia es crítico. El que se va es bueno; el que se queda es el despojador, y por eso se producen hacia él reacciones de rebeldía, violencia y rechazo. El padre o la madre, al sentirse injustamente tratados y no comprendidos en su propio sufrimiento, aumentan la situación con reclamos y exigencias, presentándose como víctimas y aumentando la confusión y el dolor infantiles.

Es muy frecuente que en los hijos del divorcio o abandono, se de el

síndrome del "huérfano temprano", lo cual produce una actitud específica del niño frente a los padres y la sociedad.

Psicológicamente hablando, las consecuencias de la orfandad temprana son en general las mismas, si bien, en los casos de muerte puede haber comprensión y perdón al comprobar que el abandono no fue voluntario. Sin embargo, tal comprensión alivia pero no cura la herida.

El después.

La desaparición del padre es muy frecuente en los casos de divorcio; y suele ser más común la desatención total de los hijos por parte del mismo. Cuando en una situación así la madre cubre las necesidades de amor y cuidados de el niño dándole protección, la falta del padre es mala, pero no desastrosa. Hay problemas de identidad en el varón, y de selección de pareja en la mujer; se incurre en la idealización del objeto perdido y nada calma los anhelos ni cubre expectativas, pues el modelo perdido, más bien, el modelo que la fantasía ha creado, es del tal manera inalcanzable, que jamás satisface lo realizado por si mismo, ya que nunca se recupera el objeto perdido.

Para la mujer ningún hombre llena los requisitos que el ideal impone, y ello significa un obstáculo prácticamente insalvable para establecer una unión permanente y profunda; a veces la desilusión en relación al otro es de tal magnitud, que el resentimiento alcanza proporciones difíciles de vencer.

Cuando el padre desaparece y la madre se ve obligada a abandonar parcialmente a los hijos para trabajar y poder satisfacer las necesidades de sobrevivencia de la familia, el abandono es doble; de modo que la rabia, el dolor y el miedo que genera la doble pérdida jamás son superados. Si agregamos a esto que la separación también afecta a la madre y le provoca regresiones críticas, se entiende que la privación infantil es aún más dramática. El niño siente que el mundo lo ha privado de todo y por tanto tiene derecho de arrebatarle todo aquello que, por derecho propio, debería poseer. Surge entonces el problema antisocial. El enojo lo hace ir en contra de lo establecido; la privación injustamente sufrida lo incita a tomar lo que siente que le corresponde. Todo esto no le causa culpa porque no admite normas; siempre está contra lo que le ha producido sufrimiento.

Cuando la orfandad temprana se debe a la muerte del padre, el caso ofrece más esperanzas; con el tiempo, al comprender que el abandono no fue voluntario, se puede recuperar el objeto en parte y disminuyen el dolor y el odio, así como el sentimiento de minusvalía.

La orfandad temprana es muy común en nuestro país debido a que abundan las madres solteras y casadas abandonadas durante el embarazo. Parece ser que el hombre-niño, que predomina en México, no tolera la aparición de un rival y huye, o bien, repite en activo el hecho del que fue víctima en pasivo. La identificación con el padre abandonador es muy marcada en muchos casos. Cuando el abandono ocurre desde que se inicia el embarazo, la madre rechaza desde ese momento al ser que viene a cambiar su vida; suele culparlo del abandono sufrido y trata de destruir en él o de vengar en él lo siniestro de su pérdida.

Una de las resultantes de esta situación es la falta de identificación masculina en el amplio sentido de la palabra, pues el hombre se sobreidentifica con el padre que lo abandona y con la madre que tal vez lo golpea, convirtiéndose inevitablemente en abandonador. El lazo amoroso de entrega y mutualidad no se logra nunca. Las mujeres repiten el destino materno o toleran lo intolerable con tal de no ser abandonadas. También en estos casos aparecen núcleos psicopáticos importantes, robos, violencia y agresiones hacia la sociedad de los adultos, no sólo por sentirla arbitraria e injusta, sino también por que en ella ven al padre abandonador.

En casos así, parece que se carece de ideales y metas, de objetivos y virtudes; que sólo quedan la lucha por la sobrevivencia, el odio y la venganza, y a el abandono como consecuencia.

Esto no quiere decir que sólo los hogares deshechos generan seres con psicopatologías severas. También el abandono en que viven algunos niños y jóvenes en hogares aparentemente estructurados y normales producen delincuentes y seres antisociales.

En ocasiones, de éstos hogares deshechos, de éstos ambientes caóticos, emergen seres sumamente esforzados y triunfadores. Probablemente la presencia de alguien que actúa admirablemente como padre sustituto ayuda a que se desarrollen en forma notable las potencialidades.

3.5.- Clasificación de la ruptura familiar.

La ruptura de los vínculos familiares se puede deber a dos causas:

Abandono de uno de los conyuges.

En este tipo de separación, es generalmente, el hombre el elemento activo. En México rara vez es la madre la que abandona compañero e hijos. Los motivos son múltiples, pero el más común es la infidelidad masculina, que es algo aceptado como habitual en nuestra sociedad, pero no pasa así con la femenina; no por que ésta no exista, sino por que siempre tiene el sello de clandestinidad y reprobación general. (Sandoval, 1990).

En verdad hay un alto porcentaje de mujeres que tienen o han tenido una o varias relaciones extramaritales en su vida; pero rara vez abandonan el hogar debido a ellas. Lo que principalmente las detiene es el temor de perder a los hijos y del juicio que éstos hagan de sus acciones, pues son mucho más tolerantes con las infidelidades del padre, al igual que todo el grupo social.

Curiosamente , no es la mujer la que hace que el esposo abandone el hogar al descubrir su infidelidad, sino que éste es el que toma la iniciativa para irse a vivir un nuevo romance. Estas separaciones a veces culminan en divorcio, pero en muchas ocasiones el cónyuge retorna a la casa arrepentido y haciendo promesas de regeneración, para al poco tiempo, repetir la conducta con idénticos resultados. La mujer casi siempre está en la mejor disposición de aceptar el regreso disculpando, aparentemente la traición. El vaivén de esta situación provoca inseguridad y

desconfianza y, finalmente, los hijos acaban despreciando a los padres que muestran tan poco respeto por ellos y por sí mismos.

Divorcio.

Hay dos formas de divorcio, tal como lo establece la ley mexicana: por mutuo consentimiento, tan fácil y rápido que puede incluso llevarse a cabo sin la intervención de asesores y abogados, o recurriendo a la asesoría que el estado proporciona gratuitamente.

La otra es el llamado divorcio necesario, sujeto a convenios e influido por trastornos emocionales previos a la toma de resoluciones. Esta forma produce juicios interminables, demandas y contra demandas en las que, los hijos y los bienes materiales y su posesión son el pretexto.

3.6.- Consecuencias a largo plazo de la orfandad.

Una de las dificultades en el estudio de la pérdida de uno de los padres consiste en que puede provenir de muchas causas. Esta pérdida por motivos distintos al fallecimiento, suele estar ligada a otros aspectos de desorganización familiar. Por ello no puede atribuirse una afección posterior al hecho exclusivo de una pérdida de alguno de los padres. No obstante, sí puede contribuir a un desarrollo anormal de la personalidad. Los factores adversos quizá no se deben a la pérdida de uno de los padres, sino al empobrecimiento de la vida familiar que se produce consecutivamente. (Wolff , 1977).

Se ha detectado que hay un desequilibrio emocional en los niños que han perdido al padre entre el tercero o cuarto año de vida, esta pérdida es muy nociva para el niño, por que es el momento en que éste necesita más de él como modelo de identificación. Cuando se muere uno de los padres, el otro también se ve obligado a abandonar a los hijos, las viudas se apartan a menudo emocionalmente de sus hijos porque están absorbidas por sus sentimientos propios de pesadumbre. Ya no pueden sacarlos libremente a que se diviertan, jugar con ellos, etc. Los niños han perdido a su padre, y también han perdido una parte de su madre. Por añadidura la madre ha cambiado. Los hijos tienen que asumir entonces parte de la responsabilidad del manejo de la casa, cuidando de sí mismos y atendiendo a los hermanos menores. En ocasiones, se hace ingresar prematuramente a los niños a escuelas o guarderías.

A ningún niño le gusta sentirse diferente de sus compañeros, sin embargo,

ni la pobreza ni la reducción de actividades familiares conjuntas parecen afectar en mal sentido a los niños siempre que sean buenas las relaciones entre ellos y el progenitor sobreviviente y el hogar continúe intacto.

Durante la etapa genital de desarrollo, el niño toma por modelo al progenitor del mismo sexo. Cuando piensan en su futuro, Muchachos y muchachas se figuran semejantes al padre y la madre. El centro de la personalidad, aquello que se cree permanente durante toda la vida, está erigido en gran medida en torno a estas identificaciones iniciales de la infancia. Cuando uno de los padres está ausente en estos años críticos, se deteriora el desarrollo de la personalidad y se dificulta la tarea de la formación de la identidad en la adolescencia. Se ha encontrado que entre los huérfanos de padre, son los niños y no las niñas, los que más suelen tener dificultades en su equilibrio marital y sexual de los años posteriores.

Entre los dos y cinco años, los niños suelen sorprender a los mayores al no mostrar pena visible o dolor, siempre que tengan la seguridad de que el padre restante cuidará de ellos y de que su vida cotidiana no cambiará radicalmente con la ausencia del progenitor. Más que la tristeza y el dolor, predomina en él el miedo a verse totalmente abandonado.

Entre los cinco y ocho años de edad, el niño se da cuenta de la muerte y el abandono. Hace preguntas sobre su padre si se le permite y explica el hecho por su cuenta en términos mágicos. Si se produce la muerte de uno de los padres, e incluso de un deudo cercano a la familia, en una atmósfera de otra clase de presiones y dificultades, es fácil que surjan trastornos de comportamiento que a los

adultos les parecen no tener fundamento alguno.

Por encima de la edad de nueve años, comienzan a producirse reacciones de pena de tipo adulto. El muchacho ya participa del duelo, cae en llanto, se vuelve retraído, antipático y hostil a veces. El niño puede también reaccionar a la orfandad o al abandono del padre con un comportamiento agresivo e incluso antisocial.

3.7.- Niños de hogares desintegrados.

Muchas pruebas indican que los niños de familias desintegradas tienen más trastornos de comportamiento que los niños de hogares integrados. A este respecto, la muerte paterna es algo muy importante, pero menor que la ruptura familiar por fracaso matrimonial.(Wolff , 1977).

Frecuentemente los niños agresivos o delincuentes proceden de hogares rotos o desintegrados, mientras que los niños con desórdenes neuróticos son generalmente de familias unidas. Se relacionan los desórdenes agresivos y antisociales con una sociabilización defectuosa y síntomas neuróticos con experiencias de ansiedad excesiva. Aunque muchos niños de hogares rotos han padecido experiencias seriamente traumáticas y, por supuesto pueden sufrir estados neuróticos, un número más elevado de ellos han sido dañados por el desamparo paterno, por métodos inadecuados de crianza y falta de sociabilización en la familia. A la larga, estos factores superan los efectos de la ansiedad y la tensión y aumentan las dificultades del niño con el mundo exterior, sobre todo por que la sociedad no es tan tolerante con los muchachos delincuentes como con los neuróticos.

Una de las consecuencias más frecuentes de la desintegración familiar no es solamente el desamparo paterno, sino también el desamparo social general.

Aún cuando los estímulos sociales sean los adecuados y no sufran deterioro el desarrollo intelectual del niño y su capacidad de crear relaciones emocionales con los demás, la falta de un padre puede tener profundos efectos psicológicos.

Estos efectos son aún mayores cuando la pérdida paterna se produce entre los tres y cuatro años de vida del niño y cuando el padre faltante es del mismo sexo del niño.

La desintegración familiar engendra toda una serie de circunstancias muy diversas en los años posteriores, cada una de las cuales puede influir en el futuro desarrollo emocional y social del niño afectado en condiciones muy hondas y variadas. Cuando los padres se separan, la mayoría de los niños se quedan con uno de ellos, habitualmente con la madre. De esta forma la familia queda desintegrada o rota.

3.8. Niños sin padre.

Muchos padres no perciben la diferencia que hay entre estar en su casa y estar en la familia. El niño necesita desarrollarse dentro de un marco familiar y tal marco será siempre frustrante e incompleto sin la presencia del padre.

A medida que el niño crece, necesita físicamente de su padre como un compañero fuerte y seguro. El padre está siempre en situación de ejemplo y modelo, y tal vez en ello resida lo esencial de la función del padre. Cuando el padre falta, el niño busca instintivamente un apoyo masculino y casi siempre lo encuentra en la persona de un tío, padrino, hermano mayor o de cualquier otro que escoja por su comprensión. Estas imágenes paternas suelen ser muy valiosas en la vida del niño, pero sólo representan sustitutos del verdadero padre. (Cameron, 1958).

Cuando el niño experimenta la pérdida de uno de los progenitores, los efectos varían dependiendo de si conoció o no a dicho progenitor; si convive con un sustituto; la actitud del otro progenitor y la época de la pérdida. En general, cuando se pierde al progenitor del mismo sexo, se intensifican las culpas infantiles, ya que el hecho es sentido como la realización de las fantasías edípicas. Si se pierde al padre del sexo opuesto, se le idealiza. (Klein, 1945).

Con la pérdida del padre se producen: aumento del apego, generalmente de tipo ambivalente, hacia la madre; con frecuencia una importante vinculación inconsciente entre la sexualidad y la muerte con el consecuente temor sexual; por efecto del duelo, una regresión oral, que si acontece en edad temprana adquiere

carácter permanente en la estructura del complejo de Edipo y del carácter.

El varón, cuando falta el padre o es débil de carácter, suele adquirir tendencias femeninas; los conflictos entre los padres, el divorcio, la separación suelen tener consecuencias similares. Otra forma que puede influir en la relación edípica es la posición económica de la familia; asimismo, el desprecio, la comparación o admiración del niño hacia los padres se relaciona íntimamente con dicho factor.

Grill (1991), al estudiar la internalización del padre ausente; describe el análisis de una mujer hija de una madre soltera. La representación de un padre fantaseado se deriva de sus propios deseos y miedos, de los que su madre le ha contado y de lo que ella misma ha descubierto a través de investigaciones personales. Los factores que permitieron que reintegrara partes de ella misma fueron:

- 1.- Revivir por medio de la transferencia la representación bipolar del padre ausente.
- 2.- Trabajando la resistencia al cambio. Un niño necesita internalizar una figura paterna por su innata propensión a sentirse integrado, con una introyección paterna, aún cuando ésta provenga de la fantasía.

Lewis (1991) al analizar en psicoterapia a tres niños que perdieron en contacto con su padre a edad temprana, deduce que la falta de padre puede contribuir a la delincuencia, desordenes mentales, y en un desenvolvimiento académico pobre.

Burgner (1985), en su estudio llamado "La experiencia edípica: Efectos en su desarrollo frente a un padre ausente"; describe los efectos en adultos y niños cuando han perdido a su padre ya sea por abandono o divorcio, en los primeros años de vida. Los efectos en el desarrollo desde el punto de vista del proceso edípico, estructuración del Yo e identificación sexual, son: un cierto grado de interferencia narcisística y un deterioro en su capacidad de hacer una separación interna del objeto primario, la madre.

Lohr (1989), realizó un estudio para identificar la interferencia de la pérdida de padre temprana en el desarrollo de la femineidad. Fue realizado en niñas que pasaban por la etapa de latencia, que sus padres se separaron durante la etapa edípica. Las características comunes resultantes fueron:

- Intensa ansiedad de separación.
- Negación y anulación de sentimientos asociados con la pérdida del padre.
- Identificación con el objeto perdido.

Gulati (1987), describe los efectos de la ausencia de padre en la personalidad de niños en edad preescolar. Los resultados de su estudio indican que los niños sin presencia paterna son: reservados, menos inteligentes, emocionalmente inestables, excitables, carentes de reglas sociales; en comparación con niños con padre: extrovertidos, más inteligentes y emocionalmente estables. Los niños con padre poseen también mayor fuerza Yóica que los niños de padre ausente. Se cree que la ausencia de padre trae consigo más efectos negativos en los niños que en las niñas.

Stevenson (1988), en su estudio " Ausencia paterna y desarrollo de roles

sexuales", afirma que las diferencias generales entre las niñas con padre y niñas sin padre no son muy significativas. En cambio los varones muestran un gusto poco estereotipado de elección de juguetes y se muestran agresivos frente a la figura masculina de autoridad.

En México se especula que un 50% de las familias de clase baja, media-baja y media, viven sin la presencia del padre y los problemas sociales, económicos y psicológicos resultantes son muchos. (O'Mara , 1979).

Lo anterior es muy importante en cuanto a que la conducta del niño, hijo de padre ausente, según la opinión de los autores antes mencionados, así:

a) Más masculino o más femenino.

Cuando se ausenta la figura paterna, los efectos primarios se manifiestan en términos de deficiencia, anormalidades o ambos casos, en el desarrollo del rol sexual del niño.

b) Más agresivo. Puesto que no se han desarrollado los debidos controles internos de los impulsos.

c) Menos obediente.

d) Más peleonero y enojón.

e) Menos independiente en el trabajo y en sus intereses.

En resumen, la figura paterna ausente o carencia emocional del objeto padre, no afectivo, da como resultado en la conducta del niño:

- 1.- Ansiedad, enojo, rabia, depresión y culpa. (Freud, 1959).
- 2.- Desvalidez como respuesta depresiva característica de la pérdida del objeto. (Schemale, 1962).
- 3.- Pérdida del control sobre el ambiente. El padre enseña el control de los impulsos; si el padre es ausente, no hay control interno. (Freud. 1959. A. Freud 1965. O'Mara 1979 y Sandoval, 1984).
- 4.- Carencia de un modelo eficaz de identificación. Falta de identificación con el rol sexual masculino en el niño y problemas de elección y establecimiento de la pareja en la niña. (Klein 1945. Burgner ,1985. A. Freud, 1965)
- 5.- Falta de desarrollo intelectual, falta de confianza en sí mismo, medio ambiente percibido como inestable y no predecible. (Pineda, 1985. Gulati, 1985)
- 6.- Sobreprotección de la madre que da como resultado la conducta agresiva en el niño. (Sandoval, 1984).

3.9. Consecuencias de la separación de los padres en cada fase de la familia.

Como se mencionó anteriormente existen varias fases en el ciclo familiar:

- 1a.- Cuando la pareja se une tratando de formar un todo
- 2a.- Cuando nace el primer hijo.
- 3a.- Cuando se inicia la separación e individuación de los hijos por la escuela u otros objetos.
- 4a.- Cuando llegan a la adolescencia y la juventud de los hijos.
- 5a.- Cuando la pareja inicial se queda sola.

Primera fase:

Cuando el hombre y la mujer inician una relación tratan de fundar las bases de un sistema familiar que desean construir con características e ideales propios, crean un mundo distinto a lo conocido. Los esfuerzos de ambos se encaminan a conseguir dicho fin. En esta fase hay amor, esperanza, el descubrimiento de uno y otro. Si la separación ocurriera entonces, habría dolor en ambos, sobre todo ante la verdad sorpresiva de que nunca hubo matrimonio, pero no hay terceros que pagarán los errores.

Segunda fase:

Cuando los hijos hacen su aparición en el nuevo sistema, las condiciones de la pareja varían, las metas se amplían. Si la separación se da cuando los hijos son pequeños, el futuro se vuelve amenazante, sobre todo para la mujer, que por

ley, en nuestro país debe tener la custodia de éstos hasta que hayan cumplido los siete años como mínimo. Se acentúa en ella el sentimiento de soledad, pues ahora más que nunca hace falta la asistencia mutua en una tarea tan compleja como es la de lograr el desarrollo óptimo de los pequeños.

Tercera fase:

Se presenta cuando los hijos empiezan a alejarse y establecen sus propias relaciones, sin dejar de apoyarse en el hogar ni en la seguridad de éste les da; al igual que ocurre en el niño en los primeros años de vida; se aleja poco a poco de la madre y regresa a reaprovisionarse y constatar su presencia. Así, conforme el niño crea relaciones con la escuela, compañeros e intereses intelectuales y de grupo, empieza su proceso de independencia, que a veces resulta amenazante para los padres por que lo viven como el inicio de una pérdida.

Sí la separación ocurre en esta etapa, el temor de los padres es aún mayor que en el anterior; entonces imponen restricciones para retenerlos, apoyarse en ellos y llenar con su presencia la soledad que se avecina. Inclusive, frecuentemente los padre buscan aliados y forman bandos, tratando de atraer a los hijos que, además de sus propios problemas, se enfrentan a conflictos de lealtad frente a la lucha que sostienen los padres por el poder y que convierte a los hijos en botín para los contrincantes.

Cuarta fase:

En el período de latencia, que es al que nos acabamos de referir en la fase anterior, el Yo infantil se fortifica gracias al crecimiento intelectual del niño y a que la mayor parte de sus intereses se concentran en el aprendizaje. De esta manera los padres, aún atravesando por la crisis de la separación, pueden ejercer más control sobre él, por que las necesidades instintivas están bastante disminuidas y existe la ayuda del entorno que compañeros y conocimientos brindan. Pero con la maduración de los órganos sexuales, las necesidades instintivas, tanto agresivas como sexuales, vuelven a ocupar el primer plano. El desarrollo normal de la pubertad depende de la solución más o menos eficaz del complejo de Edipo y, como esta solución es casi imposible, dado que el divorcio de los padres y el abandono que el adolescente se viene gestando desde tiempo atrás, deja en él huellas y huecos difíciles de llenar.

CAPITULO IV
METODOLOGIA.

CAPITULO IV

METODO

4.1.- Problema.

¿Cómo perciben el niño y la niña cuyo padre está ausente a su familia?

4.2.- Hipótesis

H1.1. El niño percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

H0.1. El niño no percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

H1.2. La niña percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

H0.2. La niña no percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

H1.3. El niño percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

H0.3. El niño no percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

H1.4. La niña percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

H0.4. La niña no percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

H1.5. El niño representa a la pareja madre-padre integrada en el dibujo de la familia.

H0.5. El niño no representa a la pareja madre-padre integrada en el dibujo de la familia.

H1.6. La niña representa a la pareja madre-padre integrada en el dibujo de la familia.

H0.6. La niña no representa a la pareja madre-padre integrada en el dibujo de la familia.

H1.7. El niño incluye la figura del padre en el dibujo de la familia.

H0.7. El niño no incluye la figura del padre en el dibujo de la familia.

H1.8. La niña incluye la figura del padre en el dibujo de la familia.

H0.8. La niña no incluye la figura del padre en el dibujo de la familia.

H1.9. El niño incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia.

H0.9. El niño no incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia.

H1.10. La niña incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia.

H0.10. La niña no incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia.

H1.11. El niño se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia.

H0.11. El niño no se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia.

H1.12. La niña se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia.

H0.12. La niña no se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia.

H1.13. El niño se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia.

Ho.13. EL niño no se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia.

H1.14. La niña se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia.

H0.14. La niña no se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia.

H1.15. El niño se integra a la familia en el dibujo.

H0.15. El niño no se integra a la familia en el dibujo.

H1.16. La niña se integra a la familia en el dibujo.

H0.16. La niña no se integra a la familia en el dibujo.

H1.17. El niño incluye figuras sustitutivas de los padres en el dibujo de la familia.

H0.17. El niño no incluye figuras sustitutivas de los padres en el dibujo de la familia.

H1.18. La niña incluye figuras sustitutivas de los padres en el dibujo de la familia.

H0.18. La niña no incluye figuras sustitutivas de los padres en el dibujo de la familia.

H1.19. El niño representa subgrupos en el dibujo de la familia.

H0.19. El niño no representa subgrupos en el dibujo de la familia.

H1.20. La niña representa subgrupos en el dibujo de la familia.

H0.20. La niña no representa subgrupos en el dibujo de la familia.

4.3. Objetivos.

4.3.1. Objetivo general:

Analizar la percepción de su familia que tienen niños y niñas con edades entre seis y nueve años cuando la figura paterna es ausente.

4.3.2. Objetivos particulares:

- 1.- Conocer las características del dibujo de la familia y de las historias del CAT que presentan un grupo de niños hijos de padre ausente.
- 2.- Conocer las características del dibujo de la familia y de las historias del CAT que presentan un grupo de niñas hijas de padre ausente.
- 3.- Analizar y comparar las características del dibujo de la familia y de las historias del CAT presentes en ambos grupos.

4.4. Población y muestra.

Población:

Esta formada por los niños y niñas cuyo padre está ausente y que acuden a la escuela primaria Hidroeléctrica de Cupatitzio. Ubicada en Norte #92, Colonia Esmeralda.

Muestra:

Se seleccionaron dos grupos. El primero está integrado por varones de seis a nueve años de edad y el segundo por niñas de las mismas edades. Los niños fueron elegidos por sus maestras, tomando en cuenta la ausencia de padre.

Características de la muestra:

Sexo: 15 niños y 15 niñas.

Edad: de 6 a 9 años.

Escolaridad: de primero a tercero de primaria.

Nivel socioeconómico: medio - bajo y bajo.

- Que vivan con la madre.

- Que hayan convivido con el padre un mínimo de tres años.

- Que hayan sufrido la pérdida de su padre con fecha anterior a un año (antes de agosto de

1992).

Edades	Niños	Niñas
6	8	5
7	6	6
8	0	2
9	1	2

4.5. Obtención de datos.

4.5.1. Test de apercepción temática infantil o CAT.

El CAT es un método proyectivo que investiga la personalidad a través del estudio de la dinámica de las respuestas individuales en la percepción de estímulos estandarizados.

Se le debe al Dr. Kris, la idea de que a los niños les es más fácil identificarse con animales que con personas, puesto que las proyección se encuentra menos sujeta a ser reprimida que cuando se usan figuras humanas y partiendo del hecho de que se contaba con instrumentos para el análisis de la personalidad de los adultos como lo es en la prueba TAT, se pensó en crear una que se adecuara a los niños. Dicha tarea fue realizada por Bellak (1979) creador del TAT, quien eligió diez láminas en las que aparecen personajes animales, y otros ligeramente antropomórficos.

Se consideró que el CAT es un test aplicable a niños de 3 a 10 años de ambos sexos. Su base teórica, es psicoanalítica y sus objetivos también: explorar las relaciones del niño con sus figuras parentales y filiales, su desarrollo libidinal, sus temores, conflictos, defensas, etc. El uso de las láminas con animales asegura el funcionamiento de la proyección pues resultan ambiguos desde el punto de vista

de la edad, el sexo y los rasgos culturales.

Entre otras razones, las láminas fueron diseñadas para despertar respuestas en relación a la actitud hacia la figura de los padres y la manera en que éstas figuras son apercebidas; para enterarse de la relación del niño con los padres como pareja; relación a la que técnicamente nos referimos como complejo edípico y de la culminación de éste en la escena primaria, es decir, en las fantasías del niño al ver a los padre juntos en la cama. Relacionado con esto, se desea despertar las fantasías del niño acerca de la agresión interna y externa, acerca de la aceptación del mundo externo hacia el niño.

Consigna del test CAT.

"Te voy a mostrar algunas láminas; quiero que hagas un cuento con cada una"

4.5.2. Test del dibujo de la familia.

Los dibujos infantiles tienen un gran valor diagnóstico como proyecciones de la personalidad, los miedos y hostilidades que provocan muchas perturbaciones de conducta.

El dibujo de la familia no es un test de capacidad mental. Cuando se le pide al niño que dibuje a su familia, el resultado está muy influido por los sentimientos del niño por lo que su respuesta es predominantemente emocional. Nos dice más acerca de sus sentimientos para consigo y su familia y menos de lo que se sabe.

Es posible fijar límites a la libre creación del niño por medio de una indicación precisa. Es clásico indicar " dibuja tu familia " Es como lo hacen Minkowska, Porot, Cain y Gomila, (citados por Front. 1978).

Es de especial importancia mencionar a Maurice Porot (1960) quien se refiere al dibujo de la familia como un test proyectivo, así: " Un test proyectivo es bueno, si permite obtener de un sujeto, una proyección de su personalidad global; consciente e inconsciente con un material que al mismo tiempo sea lo bastante poco estructurado, como para no molestar en nada esa proyección, pero que lo sea suficientemente como para permitir

después el análisis de esa personalidad por comparación con los resultados experimentales proporcionados por otros sujetos. El dibujo de la familia corresponde exactamente a éstas exigencias tan contradictorias".

Después agrega Porot que la simple observación y un estudio detallado del dibujo permite conocer, sin que el niño lo advierta, los sentimientos reales que experimenta hacia los suyos y la situación en que se coloca a sí mismo dentro de la familia; conocer a la familia del niño tal y como él se la representa es más importante que saber cómo es realmente.

En el dibujo de la familia del niño, Porot insiste en tomar en cuenta los personajes que aparecen y los que han sido olvidados; el personaje dibujado en primer lugar, que es generalmente el más importante a los ojos del niño; el lugar en que el niño se dibuja, lugar que es revelador de la forma en que se considera a sí mismo.

La prueba puede aplicarse a niños desde 5 años en adelante, en un tiempo aproximadamente de 30 minutos y el único material que se necesita es papel, lápiz y una mesa.

Después del dibujo, se efectúa una breve entrevista en donde se invita al niño a explicar lo que hizo, a definir los personajes en cuanto a función, sexo, edad y relaciones mutuas.

4.6. Tipo de investigación.

Se considera que ésta investigación es un experimento de campo, dado que existe un control de la variable independiente (la ausencia del padre), y que el estudio se realiza en la situación o clima real de los sujetos.

4.7. Nivel de investigación.

Se considera que el nivel del estudio es descriptivo dado que su principal finalidad es describir las características más importantes del fenómeno estudiado, en éste caso las características de las historias del CAT. y del dibujo de la familia de la muestra.

4.8. Diseño de la investigación.

Ex-post-facto de comparación entre grupos.

La utilidad que se presenta al utilizar este diseño, se debe a que las condiciones que se pretenden investigar, están presentes de antemano en las

muestras o grupos A y B.

4.9. Procedimiento.

La realización de la presente investigación fue posible, gracias a la ayuda de la señora directora de la escuela primaria oficial " Hidroeléctrica de Cupatitzio."

Procedió a dar instrucciones a las maestras de primero, segundo y tercer años de primaria, a quienes se les solicitó prestar ayuda en lo que fuera necesario.

Las maestras tienen conocimiento de los niños que no viven con su padre, lo que facilitó la selección de los sujetos, ellas me indicaron no sólo cuáles eran los niños sino también muchas de las características que presentan los niños tanto en la escuela como en la casa, ya que afortunadamente existe comunicación entre ellas y las madres de familia. Entre las características más frecuentes referidas por las maestras se encuentran las siguientes: Agresión, mala adaptación con los compañeros, inconformidad con lo establecido por lo que ellos consideran como autoridad (maestros, tíos, abuelos, etc.), retraimiento, bajo rendimiento escolar, deficiencia en cuanto actividades para hacer en casa y deseos de estar fuera de la

casa el mayor tiempo posible.

Se inició con los niños y niñas de primer año de primaria, se les llamó de uno en uno y se les aplicó primero el test de la familia, para lo que se les proporcionó papel, lápiz y goma. Cuando los niños terminaban la prueba, se dio inicio a la segunda aplicación: el test CAT. Se les aplicó todas las láminas. Posteriormente se tenía una platica con los niños para averiguar con quién viven, qué fue lo que pasó con su padre, es decir; si vive, si murió, si hubo divorcio, o si lo ve esporádicamente. El mismo procedimiento se siguió con todos los niños y niñas de los diferentes grados escolares.

Las historias del CAT se analizaron en base a la investigación de Castillo (1983), que describe los "vínculos amenazante y gratificante", que a continuación se describen.

Vínculo amenazante: Al analizar las láminas del CAT. se toman en cuenta las siguientes características:

- Hostilidad.
- Maldad.
- Agresión.

- Abandono.
- Deseo de que no regrese el padre.
- Deseo de que muera el padre.
- Despojo.
- Muerte.

Vínculo gratificante: Al analizar las láminas del test CAT se toman en cuenta las siguientes características:

- Pareja parental.
- Sentimientos edípicos.
- Sentimientos de conformidad.
- Ambiente de amor.
- Confianza.

4.10. Análisis estadístico.

Se utiliza estadística no paramétrica, a través de la obtención de frecuencias y porcentajes.

CAPITULO V
RESULTADOS.

CAPITULO V

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

RESULTADOS

5.1 - Presentación de resultados.

Para una mejor comprensión de los resultados de la presente investigación se realizaron dos tablas por cada grupo:

Las tablas 1 y 3 para detectar en las historias del CAT en general, la presencia de un vínculo gratificante (V.G.) o de un vínculo amenazante (V.A.). Se hizo una división por sujeto en donde se obtuvieron porcentajes como a continuación se detalla:

GRUPO A

Sujeto	% V.A.	% V.G.
1	60	40
2	20	80
3	50	50
4	60	40
5	70	30
6	30	70
7	60	40
8	90	10
9	50	50
10	80	20
11	70	30
12	70	30
13	90	10
14	40	60
15	70	30

tabla 1

Tablas 2 y 4 porcentajes de vínculos amenazantes y vínculos gratificantes por cada lámina.

GRUPO A

Lámina	% V.A.	% V.G.
1	47	53
2	47	53
3	73	27
4	53	47
5	60	40
6	47	53
7	80	20
8	60	40
9	73	27
10	66	34

tabla 2

GRUPO B

Sujeto	% V.A.	% V.G.
1	80	20
2	70	30
3	60	40
4	30	70
5	20	80
6	50	50
7	70	30
8	70	30
9	80	20
10	40	60
11	50	50
12	70	30
13	70	30
14	60	40
15	90	10

tabla 3

Lámina	% V.A.	% V.G.
1	40	60
2	66	34
3	66	34
4	40	60
5	53	47
6	40	60
7	80	20
8	73	27
9	80	20
10	66	34

tabla 4

Tabla 5 para detectar en el dibujo de la familia las siguientes características:

- 1.- Pareja padre - madre.
- 2.- Ausencia del padre en el dibujo.
- 3.- Ausencia de la madre en el dibujo.
- 4.- Se dibuja cerca del padre.
- 5.- Se dibuja cerca de la madre.
- 6.- Interposición de los hermanos.
- 7.- Se dibuja aislado del resto de la familia.
- 8.- El sujeto no se incluye en el dibujo.
- 9.- Incluye a otras personas en el dibujo.
- 10.- Dibuja a un sustituto del padre.
- 11.- Dibuja a un sustituto de la madre.
- 12.- Hay separación por grupos o parejas en el dibujo.

GRUPO A**GRUPO B**

Características	No. de sujetos	%	No. de sujetos	%
1	7	46	10	66
2	6	40	4	27
3	2	13	1	7
4	3	20	0	0
5	3	20	4	27
6	6	40	10	66
7	3	20	6	40
8	2	13	4	27
9	2	13	4	27
10	0	0	1	7
11	1	7	1	7
12	8	53	9	60

tabla 5

Esta investigación planteó hipótesis para aprobación o rechazo. Como a continuación se procede:

GRUPO A (Tabla 1 y 2).

1.- Se acepta la hipótesis alterna 1 que dice: el niño percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

2.- Se rechaza la hipótesis nula 1 que dice: el niño no percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

3.- Se acepta la hipótesis alterna 3 que dice: el niño percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

4.- Se rechaza la hipótesis nula 3 que dice: el niño no percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

GRUPO B (Tabla 3 y 4).

1.- Se acepta la hipótesis alterna 2 que dice: la niña percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

2.- Se rechaza la hipótesis nula 2 que dice: la niña no percibe la existencia de vínculos gratificantes en su familia.

3.- Se acepta la hipótesis alterna 4 que dice: la niña percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

4.- Se rechaza la hipótesis nula 4 que dice: la niña no percibe la existencia de vínculos amenazantes en su familia.

GRUPO A (tabla 5)

1.- Se rechaza la hipótesis alterna 5 que dice: el niño representa a la pareja madre-padre integrada en el dibujo de la familia. (58% de los sujetos la representan)

2.- Se rechaza la hipótesis nula 5 que dice: el niño no representa la pareja madre-padre integrada en el dibujo de la familia. (42% de los sujetos no la representan).

3.- Se rechaza la hipótesis alterna 6 que dice: la niña representa la pareja madre-padre integrada en el dibujo de la familia. (83% de los sujetos la representan).

4.- Se rechaza la hipótesis nula 6 que dice: la niña no representa la pareja madre- padre integrada en el dibujo de la familia. (17% de los sujetos no la representan).

5.- Se rechaza la hipótesis alterna 7 que dice: el niño incluye la figura del padre en el dibujo de la familia. (50% de los sujetos la incluyen).

6.- Se rechaza la hipótesis nula 7 que dice: el niño no incluye la figura del padre en el dibujo de la familia. (50% de los sujetos no la incluyen).

7.- Se rechaza la hipótesis alterna 8 que dice: la niña incluye la figura del padre en el dibujo de la familia. (67% de los sujetos la incluyen).

8.- Se rechaza la hipótesis nula 8 que dice: la niña no incluye la figura del padre en el dibujo de la familia. (33% de los sujetos no la incluyen).

9.- Se rechaza la hipótesis alterna 9 que dice: el niño incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia. (84% de los sujetos la incluyen).

10.- Se rechaza la hipótesis nula 9 que dice: el niño ni incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia. (16% de los sujetos no la incluyen).

- 11.- Se rechaza la hipótesis alterna 10 que dice: la niña incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia. (91.7% de los sujetos la incluyen).
- 12.- Se rechaza la hipótesis nula 10 que dice: la niña no incluye la figura de la madre en el dibujo de la familia. (8.3 % de los sujetos no la incluyen).
- 13.- Se rechaza la hipótesis alterna 11 que dice: el niño se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia. (25% de los sujetos se colocan cerca del padre)
- 14.- Se rechaza la hipótesis nula 11 que dice: el niño no se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia. (75% de los sujetos no se colocan cerca del padre).
- 15.- Se rechaza la hipótesis alterna 12 que dice: la niña se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia. (ninguno de los sujetos se colocan cerca del padre).
- 16.- Se acepta la hipótesis nula 12 que dice: la niña no se coloca cerca del padre en el dibujo de la familia. (100% de los sujetos no se colocan cerca del padre).
17. Se rechaza la hipótesis alterna 13 que dice: el niño se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia. (25% de los sujetos se colocan cerca de la madre).
- 18.- Se rechaza la hipótesis nula 13 que dice: el niño no se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia. (75% de los sujetos no se colocan cerca de la madre).
- 19.- Se rechaza la hipótesis alterna 14 que dice: la niña se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia. (33% de los sujetos se colocan cerca de la madre).
- 20.- Se rechaza la hipótesis nula 14 que dice: la niña no se coloca cerca de la madre en el dibujo de la familia. (67% de los sujetos no se colocan cerca de

la madre).

21.- Se rechaza la hipótesis alterna 15 que dice: el niño se integra a la familia en el dibujo. (50% de los sujetos se integran).

22.- Se rechaza la hipótesis nula 15 que dice: el niño no se integra a la familia en el dibujo. (50% de los sujetos no se integran).

23.- Se rechaza la hipótesis alterna 16 que dice: la niña se integra a la familia en el dibujo. (83% de los sujetos se integran).

24.- Se rechaza la hipótesis nula 16 que dice: la niña no se integra a la familia en el dibujo. (17% de los sujetos no se integran).

25.- Se rechaza la hipótesis alterna 17 que dice: el niño incluye figuras sustitutivas de los padre en el dibujo de la familia. (16% de los sujetos dibujan sustitutos).

26.- Se rechaza la hipótesis nula 17 que dice: el niño no incluye figuras sustitutivas de los padres en el dibujo de la familia. (84% de los sujetos no dibujan sustitutos).

27.- Se rechaza la hipótesis alterna 18 que dice: la niña incluye figuras sustitutivas de los padres en el dibujo de la familia. (33% de los sujetos dibujan sustitutos).

28.- Se rechaza la hipótesis nula 18 que dice: la niña no incluye figuras sustitutivas de los padre en el dibujo de la familia. (67% de los sujetos no dibujan sustitutos).

29.- Se rechaza la hipótesis alterna 19 que dice: el niño representa subgrupos en el dibujo de la familia. (65% de los sujetos representa subgrupos)

30.- Se rechaza la hipótesis nula 19 que dice: el niño no representa subgrupos en el dibujo de la familia. (35% de los sujetos no representa subgrupos).

31.- Se rechaza la hipótesis alterna 20 que dice: la niña representa subgrupos en el dibujo de la familia. (75% de los sujetos representan subgrupos).

32.- Se rechaza la hipótesis nula 20 que dice: la niña no representan subgrupos en el dibujo de la familia. (25% de los sujetos no representan subgrupos).

5.2. Interpretación y discusión de resultados.

En la revisión bibliográfica de la presente investigación se presentan datos interesantes, donde diversos autores expresan a su consideración las consecuencias y características resultantes del el abandono por parte del padre en niños y niñas . A continuación, se presentan los resultados obtenidos.

En las tablas 1 y 3 se observa que los varones al igual que las niñas en las historias del CAT, predominan en un 80% los vínculos amenazantes. En el contenido de dichas historias expresan sentimientos de hostilidad hacia el padre ausente.

Al vivir sin la presencia paterna, estos niños han tenido que enfrentar las diferentes etapas del desarrollo con la falta de uno de los integrantes de la triada edípica; sienten admiración por la madre ya que tienen que aferrarse a lo que les puede brindar, sin embargo están carentes de lo que la figura paterna les debe proporcionar; apoyo, identificación con el rol masculino, protección para la familia y seguridad. Han ido acumulando rencor y desprecio hacia el padre proyectándolo en sus historias como deseos de que muera o de que algo terrible le suceda. Otra forma de externar su sentir es tomando la misma actitud hacia la autoridad; ya que es el padre quien fortalece las estructuras de responsabilidad, las bases morales, los límites y las imágenes que merecen respeto, desplazando hacia la sociedad su hostilidad. Las historia reflejan que el niño siente culpabilidad por el abandono del padre, se considera malo y actúa de forma inadecuada, como demostrando o queriendo creer que en realidad lo es, esto le provoca depresión y sentimientos de minusvalía y autodevaluación.

El 70% de los sujetos en sus historias externalizan inseguridad, miedo a la obscuridad y temor a quedarse solos y desprotegidos. Demostrando que al no estar bien estructurada la familia no se crean las bases de seguridad y protección necesarias para que el niño se desenvuelva adecuadamente, tal vez la sola presencia de la madre no es suficiente para que el niño viva su ambiente como seguro. Sintiendo incompleta a su familia de cierta forma se siente incapaz de enfrentar a las situaciones frustrantes y amenazantes de su vida cotidiana.

Elizondo (1975) considera a la familia como un sistema de seguridad en el más amplio y directo sentido del concepto. Las alteraciones de la salud mental del niño se producen básicamente cuando la familia deja de ser para él la garantía de seguridad que necesita para cumplir eficazmente su desarrollo físico, su armonía afectiva y su integridad social.

En el grupo A el 20% de los sujetos en sus historias presentan más vínculos gratificantes que amenazantes. En estos casos los niños presentan inseguridad, baja autoestima y dependencia hacia la madre.

La dependencia hacia la madre puede ser por que al no tener la figura masculina para identificarse, no se rompe la simbiosis con la madre y no se constituyen los límites necesarios; identificándose entonces con ella y tomando un papel similar de desprotección, minusvalía e inestabilidad.

Mahler (1951) señala la importancia de la relación de la figura paterna para la superación del estado simbiótico que presentan los niños durante los primeros

años de vida, pues le permite al hijo separarse de la madre y continuar su desarrollo psicológico, la falta de contacto con el padre provoca en la persona deformaciones, el niño puede imitar a su madre y terminar por identificarse con ella, con graves consecuencias para el carácter y conducta sexual.

En el grupo B el 20% de los sujetos en sus historias presentan más vínculos gratificantes que amenazantes. A diferencia de los varones las características de estos sujetos son favorables ya que cuentan con un sustituto paterno que cumple con los requisitos que les permiten un buen desarrollo y desempeño.

El apoyo y la presencia de un sustituto paterno permite el establecimiento de un vínculo con la parte masculina de la triada y permite en la niña el aprendizaje de una relación amorosa con el sexo masculino. Sin embargo persiste la idealización y el resentimiento hacia el padre perdido ya que el sustituto no llena las condiciones que la niña necesita.

En las tablas 2 y 4 donde se observan los porcentajes de vínculos amenazantes y gratificantes por cada lámina. Las que presentan mayor porcentaje de vínculos amenazantes son:

Lámina 7: un tigre con colmillos y garras saltando hacia un mono que también está saltando en el aire. El 80% de ambos grupos los niños exponen sus temores a la agresión y la forma de manejarlos, haciendo evidente su ansiedad; se sienten desprotegidos y no hay una figura rescatadora que los haga sentirse confiados ante sus temores.

Lámina 9: un conejo sentado en su cuna en una habitación oscura y viendo hacia la puerta. El 80% del grupo B y el 73% del grupo A expresan su temor a quedar totalmente desprotegidos y abandonados a su suerte. Esto habla de que viven con una constante ansiedad de separación y una incertidumbre en cuanto a su situación como integrante de la familia, y el temor a que la madre lo abandone al igual que el padre expresando así su temor a quedar totalmente desprotegido.

Lámina 3: un león viejo con pipa y bastón, en la esquina inferior derecha esta un pequeño ratón en un agujero. El 73% del grupo A y el 66% del grupo B los sujetos proyectan su sentir hacia el padre, lo describen como un ser sólo y que vive triste y sin familiares, enfermo, en la mayor parte de las historias es despreciado por los que lo rodean y por lo general las historias concluyen con muerte.

Aquí se nota lo descrito anteriormente, donde los niños viven el abandono paterno sintiendo rencor, deseos de muerte y desprecio hacia el padre. Ackerman (1961) opina que el niño infeliz y frustrado experimenta odio excesivo y puede identificarse con sus padres sobre una base de odio y de miedo más que de amor; puede renunciar desafiante a identificarse con ello o desarrollar una conciencia patológica.

En la tabla 5 se observan las características de los dibujos de la familia en ambos grupos.

La característica más frecuente de las estudiadas es la separación por grupos o parejas en la familia dibujada. El 60% de las niñas y el 53% de los niños presentan esta característica, lo cual se puede interpretar como la percepción de los niños de la desintegración familiar, por que además de la ausencia del padre tal como lo señala Sandoval (1990), cuando el padre se ausenta la madre sale a trabajar y el niño sufre dos pérdidas y por lo tanto su temor a quedar solo es mayor. En relación a esto el 40% de los sujetos del grupo A y el 27% del grupo B no dibujan al padre y el 13% de los sujetos del grupo A y el 1 % del grupo B no dibujan a la madre lo cual coincide con las afirmaciones anteriores, aun que se observa que el varón es el que resiente más la doble pérdida antes mencionada.

Otra de las características que se investiga es la presencia de la pareja padre-madre en los dibujos, en ésta el 60% del grupo B y el 46% del grupo A incluyen a la pareja parental en sus dibujos, lo que puede interpretarse como una negación de la realidad tan dolorosa que se está viviendo o bien que han internalizado a los padres como pareja a pesar de la ausencia de uno de ellos. En ésta característica se observa nuevamente que es el varón quien tiende a dibujar con menor frecuencia a ambos padres.

El 40% de los sujetos del grupo B y el 20% de los sujetos del grupo A se dibujan aislados del resto de la familia, esto se interpreta como una sensación de estar separados o no vinculados a la familia, de sentirse diferentes al resto de la familia y se relaciona con su sensación de soledad y depresión. Chagoya (1980) explica que la personalidad del individuo depende de muchos factores, uno de los más importantes es la estructura familiar a la que pertenece, por que al vivir el individuo en el seno de la familia es miembro de un sistema social al que debe de

adaptarse; por lo tanto, sus acciones se encuentran regidas por la organización social y estructural de la familia.

El 66% del grupo B y el 40 % del grupo A interponen en sus dibujos a los hermanos entre ellos y las figuras parentales, de esto se infiere que se sienten relegados por los padre, que reciben un trato distinto de sus hermanos. Las dos características anteriores también pueden interpretarse como la sensación del niño de sentirse culpable y malo y por eso es apartado por la familia o él mismo se aparta , lo cual muestra su aislamiento social y nuevamente su depresión. Sandoval (1990) expone que en esta situación el niño entra en un estado de confusión grave, pues se siente a la vez abandonado y culpable, y su dolor inexplicable le causa miedo y culpa; miedo por la soledad en que se le coloca; culpa por ese odiar sin sentido para él. Al mismo tiempo el pequeño tiene una honda sensación de no valer nada: se le aleja por malo, tonto o feo.

La característica que con menor frecuencia se encuentra en la muestra estudiada (solamente una niña), es la presencia de un sustituto paterno, lo cual indica la dificultad para sustituir al padre real con otra figura. Sandoval (1990) afirma que el apoyo y la presencia del sustituto paterno permite la estadía de la madre en el hogar y el establecimiento de un vínculo con la parte masculina de la triada. La identificación tiene mayores posibilidades de establecerse en el hombre, y en la mujer el aprendizaje de una relación amorosa con el sexo masculino. Sin embargo, persiste la idealización y el resentimiento por la pérdida dirigidas, la primera hacia el padre perdido; y el segundo hacia la madre y el sustituto que nunca llena las condiciones que el huérfano fantasea.

En el grupo A el 60% de los sujetos dibuja a su familia en la parte inferior de la hoja, expresando una vez más su depresión y necesidad de apoyo

Durante la realización del estudio, gracias a la ayuda de las maestras y por medio de pláticas previas a la aplicación de las pruebas psicológicas de los niños, se observaron diferentes características presentes en los sujetos de ambos grupos que es importante señalar.

Las características familiares de los sujetos generalmente son:

- abandono del padre por conflictos conyugales acompañados de violencia.
- abandono del padre de forma repentina.
- la mayoría de los sujetos son los más pequeños de los hijos.

Los niños que viven sin la presencia del padre en su familia en ocasiones se sienten en desventaja con los demás compañeros que tienen una familia integrada y se avergüenzan por su situación.

El rendimiento escolar de éstos niños es bajo y sus relaciones interpersonales deficientes. A este respecto Gulati (1985) dice que los niños que viven sin la presencia del padre en su familia presentan una posible disminución en su desarrollo intelectual, falta de confianza en sí mismos, medio ambiente percibido como inestable y no predecible

CONCLUSIONES

1.- La familia constituye una entidad peculiar y, por consiguiente, cada niño vive en un sistema que es absoluto y original, su función principal es dar a sus integrantes, en especial a los niños, la seguridad que les permita un equilibrio para desenvolverse eficazmente en el mundo que les espera dentro y fuera del hogar parental.

2.- La familia mexicana desde muy temprano en la historia sufre la falta del padre, en ocasiones la ausencia es psicológica y en la mayor parte es física. Es abundante la familia diática, es decir, constituida únicamente por la madre y los hijos. Esta situación afecta a toda la familia pero principalmente a los niños a edades tempranas, ya que la estructuración de sus instancias psicológicas se ve deteriorada y su desarrollo se ve retrasado en todos los aspectos.

3.- La presencia del padre es tan necesaria como la de la madre desde el inicio de la vida del niño, para que su desarrollo físico, psicológico y social lleguen a un término satisfactorio.

4.- Las consecuencias de la orfandad temprana de padre son múltiples, básicamente impiden en el hombre una adecuada identificación con la figura masculina, y en la mujer el aprendizaje amoroso con un hombre tierno y protector. En ambos casos además, se sedimenta el rencor y el resentimiento hacia el padre abandonador. Pueden presentarse consecuencias más graves, el varón carece de un intermedio que le proporcione la distancia y protección necesarias entre sus impulsos incestuosos hacia la madre, que por lo tanto se convierte en objeto único durante el crecimiento. En la mujer, como resultado de la única identificación que

está a su alcance, se puede repetir la historia materna; sometiéndose al hombre con quien se une y realizando una unión simbiótica con los hijos.

5.- Al faltar el padre se desintegra la familia; cuando la madre no cuenta con ayuda de familiares que la apoyen con el cuidado y manutención de los hijos, es necesario que salga a trabajar para conseguir el sustento, entonces los niños sufren una segunda pérdida. La carencia casi total de objetos, el abandono, la falta de ternura, constancia y consistencia así como la falta de límites y estructura, puede dar como resultado trastornos en la personalidad de los infantes.

6.- En los niños de familias desintegradas por el abandono del padre persiste una sensación de incompletud y anhelos insatisfechos. Emprenden una carrera tras de un padre desconocido, no confrontado e idealizado, como consecuencia cada vez que se enfrentan con una figura de autoridad, buscan la separación o bien, no la aceptan.

7.- La percepción de la familia sin padre es similar en los varones y en las niñas, ambos grupos proyectan en las pruebas aplicadas (test del dibujo de la familia y CAT) las siguientes características:

- depresión
- angustia de separación
- sensación de incompletud.
- resentimiento y rencor hacia la figura paterna y por consiguiente a la autoridad también.
- sentimiento de culpabilidad por el abandono del padre.
- sentimientos de minusvalía y autodevaluación.
- dependencia hacia la madre.
- temor a quedar totalmente desprotegido.

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES.

Exite la posibilidad de que el presente trabajo pueda ampliarse:

- 1.- Realizando una investigación similar, pero logrando una comunicación directa con la madre de los niños.
- 2.- Realizando una investigación similar, pero con una población de diferente estrato social.
- 3.- Realizando una investigación similar, pero en provincia.
- 4.- Realizando una investigación sólomente con varones.
- 5.- Realizando una investigación sólomente con niñas.
- 6.- Realizando una investigación de niños y niñas que viven la ausencia de la madre y presencia del padre en su familia, estudiando la paercepción de la familia.

Entre las limitaciones de la presente investigación se enguentran las siguientes:

- 1.- No se tuvo contacto con la madre y hermanos de los niños de ambos grupos.
- 2.- La muestra es pequeña.
- 3.- Sólo se trabajó con niños de niveles socioeconómicos medio-bajo y bajo.

BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, N. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinámia de la vida familiar. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1971.
- BURGNER, M. (1985) La experiencia edípica: efectos en su desarrollo frente a un padre ausente, International Journal of Psychoanalysis, vol 66 (3). pags. 265-287. Londres, Inglaterra.
- CAMERON, N. Desarrollo y psicopatología de la personalidad. Ed.Trillas. México. 1988.
- CAREAGA, G. Mitos y fantasías de la clase media en México. Ed. José Moitiz. México. 1975.
- CORMAN, L. El test del dibujo de la familia en la práctica médico pedagógica. Ed. Kapelusz. México. 1967.
- CHAGOYA, L. Psicoterapia familiar conjunta. Ed. Prensa médica Mexicana. México. 1980.
- DIAZ, R. Psychology of the mexican. Universisty of Texas. EUA. 1972.
- EHRENWALD, J. Neurosis en la familia. Ed.Siglo XXI. México. 1980.

- ELIZONDO, R. Teorías de la personalidad. Ed. McGraw Hill. México 1975.
- ENGLE, T. Psicología, principios y aplicaciones. Ed. Publicaciones culturales. México. 1982.
- EPISTEIN, L. A biofeedback primer. Ed. Reading mass: Addison-Wesley series in clinical and profesional psychogy. New York. EUA. 1972.
- ERIKSON, E. Sociedad y adolescencia. Ed. Siglo XXI. México. 1979.
- ERIKSON, E. Infancia y sociedad. Ed. Hormé. Buenos Aires. 1978.
- ESCOBAR, A. El mundo de la pubertad. Ed. Pax. México. 1993.
- FENICHEL, O. Teoría psicoanalítica de las neurosis. Ed. Paidós. México. 1982.
- FREUD. S. Obras completas. Tomo I. Ed. Biblioteca nueva. España. 1973.
- FROMM, E. Anatomía de la destructividad humana. Ed. Siglo XXI. México. 1973.
- GRILL, H. (1991) Internalización del padre ausente. International journal of psychoanalysis. vol. 72 (2). pags. 243-252. Londres, Inglaterra.

- GULATI, J. (1987) Efectos de la ausencia de padre en la personalidad de los niños en edad preescolar. Indian psychological review. vol. 32 (5-6). pags. 351-365. Michigan, EUA.
- HALL, C. Compendio de psicología freudiana. Ed. Paidós. México. 1987.
- KLEIN, M. Amor, odio y reparación: Emociones básicas del hombre. (1882-1960) Ed. Hormé Buenos Aires, Argentina. 1968.
- KOLB, L. Psiquiatría clínica moderna. Ediciones científicas La prensa médica mexicana. s.a. México 1985.
- LAING, R. Familia y sociedad. Premia editorial. México. 1983.
- LEWIS, O. (1991) Ausencia de padre. Contemporary psychoanalysis journal. vol 72 (2). pags. 265-287. Londres Inglaterra.
- LOHR, R. (1989) Interferencia de la pérdida del padre en el desarrollo de la femeneidad. Clinical, social, work journal. vol 17 (4). pags. 843-849. Michigan.USA.
- MAHLER, M. El nacimiento psicológico del infante: Simbiosis e individuación. Ed. Marymar. Buenos Aires, Argentina. 1977.
- MINUCHIN, S. Caleidoscopio familiar. Ed. Paidós. México. 1985.
- PADILLA, E. México desarrollo con pobreza. Ed. Siglo XXI. México 1984.

- RAMIREZ, S. Infancia es destino. Ed. Siglo XXI. México. 1981.
- RAMIREZ, S. El mexicano, psicología de sus motivaciones. Ed. Grijalbo. México. 1977.
- SANDOVAL, D. El mexicano, psicodinámica de sus relaciones familiares. Ed. Villicaña. s.a. México. 1976.
- SANDOVAL, D. Divorcio, ¿proceso interminable? Ed. Pax. México. 1990.
- STIVENSON, M. (1988) Ausencia paterna y desarrollo de roles sexuales. Child development journal, vol 59 (3). pags. 793- 814. Bael state. USA.
- WOLFF, S. Trastornos psíquicos del niño. Causas y tratamientos. Ed. Siglo XXI. México. 1982.